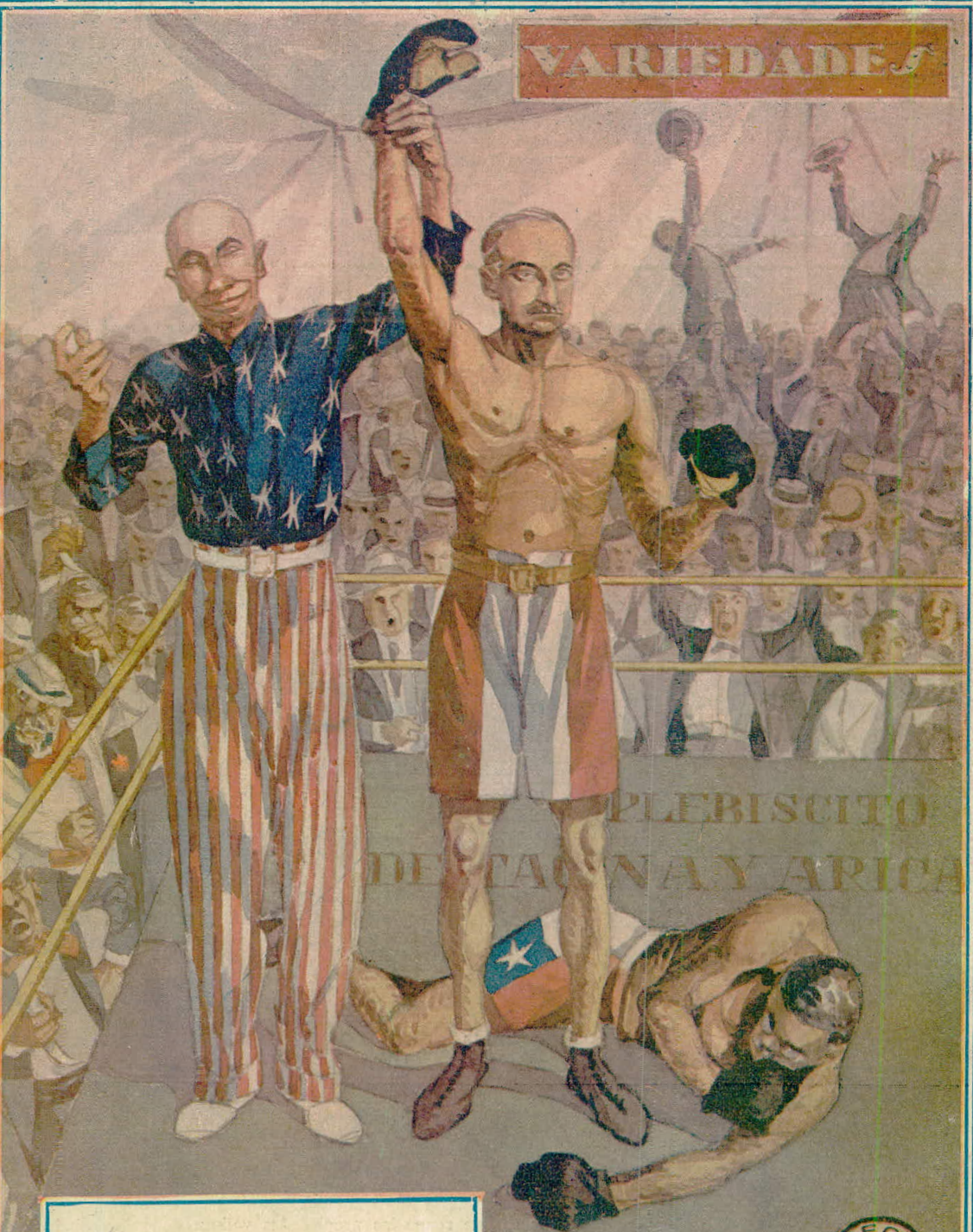


VARIEDADES



✓ **ICOCHEA K.O. A CONTRERAS**

—El cable ha referido que Icochea noqueó al roto Contreras; y nuestro artista al reconstruir la escena incurre en un error (por patriotismo) y al reprenderle nos responde: —Pero si va a pasar lo mismo!

PRECIO 30 CENTAVOS

Carlos Larraín

OBSEQUIO SEMANAL DE UN RELOJ DE ORO

CUPON QUE DA OPCION AL SORTEO DE
ESTA SEMANA Y QUE DEBERA UD. CON-
FRONTAR PARA, EN CASO DE RESULTAR
FAVORECIDO, RECLAMAR EL OBSEQUIO.

Nº 0745

De acuerdo con el nuevo sistema de sorteos establecido por nuestra revista, ha sido agraciado, en el correspondiente a la semana anterior el número 1741 que es igual a las cuatro últimas cifras del número premiado en el sorteo de la Beneficencia Pública de Lima.

La persona que sea poseedora de este número puede acercarse a la Administración de "VARIEDADES" a recoger su premio, consistente, como se sabe, en un magnífico reloj pulsera, marca "VULCAIN".

La Influenza

Los catarros y otras enfermedades semejantes perjudican principalmente a las personas que padecen de los desordenes crónicos de las vías digestivas. Por consiguiente, el primer cuidado para la prevención y cura de tales enfermedades, es mantener el estómago y los intestinos en estado sano. Tal es el efecto del uso frecuente de la

ENO "FRUIT
SALT"

(MARCA DE FABRICA)

SAL DE FRUTA

Este es un medicamento que reúne las propiedades valiosas de frutas maduras. Este producto hace más de medio siglo que es un artículo casero en millares de familias de todos los países. Será útil también en la casa de usted.

De venta en todas las farmacias.

Preparado exclusivamente por

J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra

Agentes exclusivos:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc., Nueva York, Toronto, Sydney



VARIEDADES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

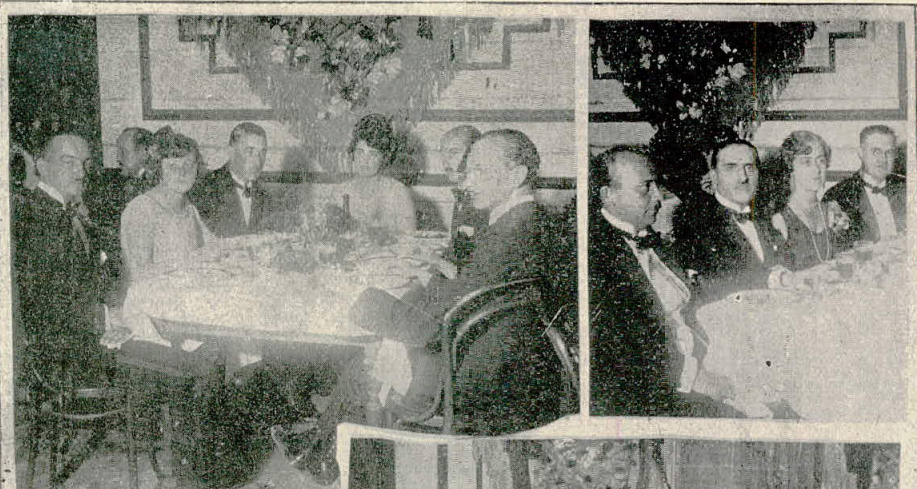
Gerente: J. S. Patromi

DE JUEVES A JUEVES

La querrela del sur, sometida a la solución plebiscitaria, bajo el control de la Comisión ejecutora del laudo arbitral, ha entrado en una etapa crítica, cuya gravedad no se oculta a nadie. El general Pershing, guiado por un alto criterio de justicia, creía que era necesario establecer en los territorios en cuestión lo que se llamó el **ambiente plebiscitario**, esto es, el estado de respeto y de garantías iguales para las partes que debían concurrir al **referendum**. Ahora bien, como en Chile se había cuajado el concepto de que el árbitro, al adoptar la tesis chilena, tenía el secreto propósito de servir los intereses torcidos de esta nación, como lo revelaba el hecho de haber mantenido la administración chilena en los territorios disputados, se creyó, y se sigue creyendo, que el árbitro había acordado una situación privilegiada para Chile con una serie de ventajas, una de las cuales era el derecho de ejercitar, a título de soberanía—para los chilenos sinónimo de administración,—todo género de presiones y violencias contra los peruanos, a fin de debilitar su acción en el **referendum** y lograrse así la victoria en un plebiscito que sería no una expresión de voluntad popular sino una mera fórmula que consagrara oficialmente el despojo territorial. El general Pershing y nuestro delegado no entendieron las cosas así y al adoptarse por mayoría de votos en la Comisión los once puntos o garantías dictadas por el general Pershing, el delegado chileno gritó, injurió, apeló, y, viéndose vencido... fugó. Como uno de los cargos violentos que se hacía era el de que la Comisión no cumplía con determinar las fechas en que debían moverse los engranajes del **referendum**, el general Pershing creyó conveniente hacerlo, ya que era valor entendido que los once puntos serían cumplidos. El primer acto propiamente plebiscitario, el de la inscripción, se fijó para el 15 del mes actual. Pero, salvo la reducción de tropas de la guarnición, ninguno de los demás temperamentos adoptados se ha cumplido, y los peruanos siguen hoy más violentamente agredidos que antes, las expulsiones y asaltos a las moradas de los peruanos continúan, los ataques de los mazorqueros en las calles de Tacna y Arica no cesan, y las hostilidades de todo orden, no pocas femeninas y ridículas, se acrecientan. Por desgracia, los numerosos peruanos que ahora existen en los territorios, a mérito de los envíos de nativos que ha hecho el Perú, no están facultados para defenderse en la misma forma en que son agredidos, que, si así fuera, toda esa turba de miserables asalariados para simular exaltaciones patrióticas, se cuidaría muy bien de actuar. Lo cierto es que hemos llegado a la vecindad inmediata de la fecha de las inscripciones en el registro electoral y la carencia de garantías es absoluta para los peruanos. En esta situación de real obstaculización y de deslealtad chilena a precripciones garantizadoras de la libertad y de la vida de los peruanos, nuestro delegado, señor Freyre Santander, ha solicitado la postergación de la inscripción hasta tanto que existan esas garantías que el general Lassiter, como hombre honrado y digno sucesor del general Pershing, tendrá que confesar que no existen y que, por consiguiente, la situación no es adecuada para la realización de un plebiscito honrado.

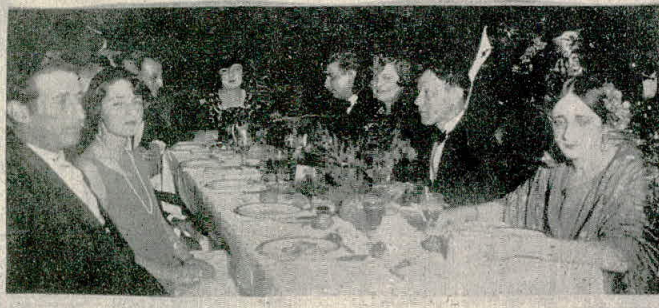
Desgraciadamente nos parece que el general Lassiter está actuando con esa incertidumbre y lenidad de quien obedece y no de quien se resuelve a ejercer autoridad y dirección. Y decimos esto porque hemos observado, con todo el mundo, que desde hace un mes se han venido produciendo, bajo la mirada del general y de los observadores americanos, una serie creciente de atropellos y violencias cobardes, sin que haya tomado providencias enérgicas y severas representaciones al gobierno de Chile, para contenerlas. Es posible que las haya hecho; pero, si es así, nadie, más que el general, puede estar

La gran fiesta española en el Casino de Ancón

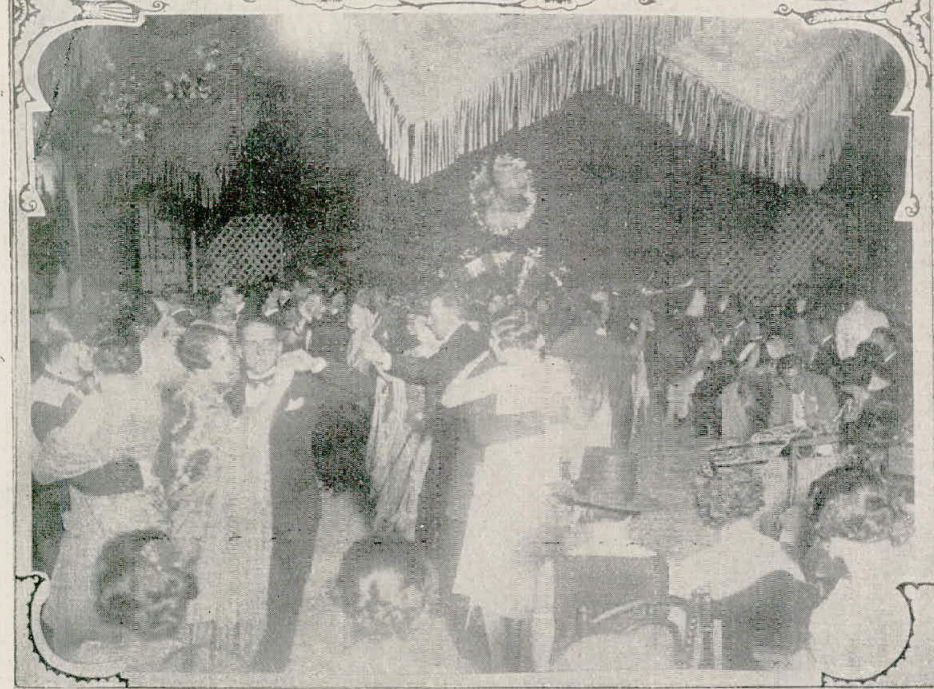


Extraordinario éxito social y artístico alcanzó la fiesta española organizada por el entusiasta Comité directivo del Casino de Ancón, que preside el señor Santiago Acuña.

Un grupo numeroso de encantadoras señoritas de nuestra alta sociedad, que veranean en el aristocrático balneario, ejecutó, en forma realmente admirable, con derroche de gracia y arte, escogidos nú-



Varios aspectos de la comida en el Casino



Majas tentadoras e inquietantes que realizaron, por virtud de su gracia de pura estirpe andaluza, el milagro de trasportar a Ancón. un cuadro de luz y de belleza, de la la propia Sevilla. — En el gran salón, fulgurante de luces y suntuosa y artísticamente adornado, se bailó entusiastamente a los acordes de una magnífica orquesta.

meros de varietés. Las adorables "artistas" se hicieron aplaudir larga e insistentemente.

En los amplios salones del Casino se sirvió una suculenta comida y se bailó entu-



De la tierra de María Santísima, (señoritas Aramburú Ralgada y Graña Ottone). — Señoritas Graciela Valera y Herminia Alvarez Calderón y señor Miró Quesada. — Señoritas Graciela Valera y Rosita Graña y señor Manuel Antonio Elias Bonnemaison. — Señorita Viruca Acuña Rey (doña Francisquita).

siastamente, hasta entrada la noche.
Ofrecemos en estas páginas, completa información gráfica, tomada por nuestro fo-

tógrafo Fernando Lund, de esta bella fiesta que dejará perdurables recuerdos, en todos los que a ella asistieron.

LA FIESTA DE LA VIEJA



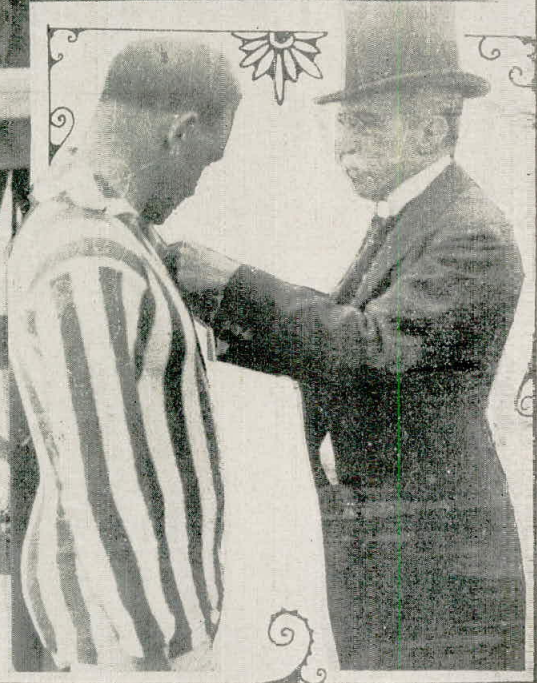
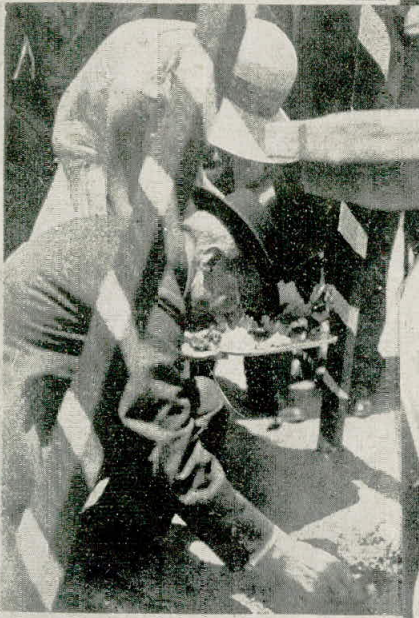
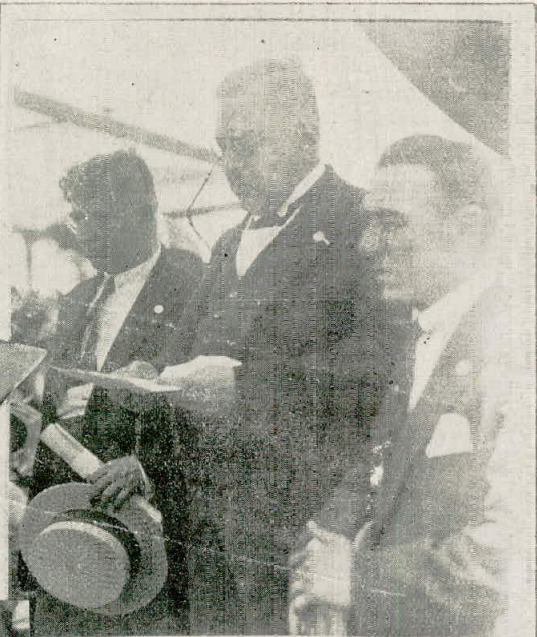
El miércoles último fué celebrada con mucho entusiasmo la tradicional fiesta de La Vieja.

En el Restaurant del Parque Zoológico y en el Jardín Strasburgo, se realizaron animados bailes, a los que concurrió un pú-

glico bastante numeroso vistiendo trajes de fantasía.

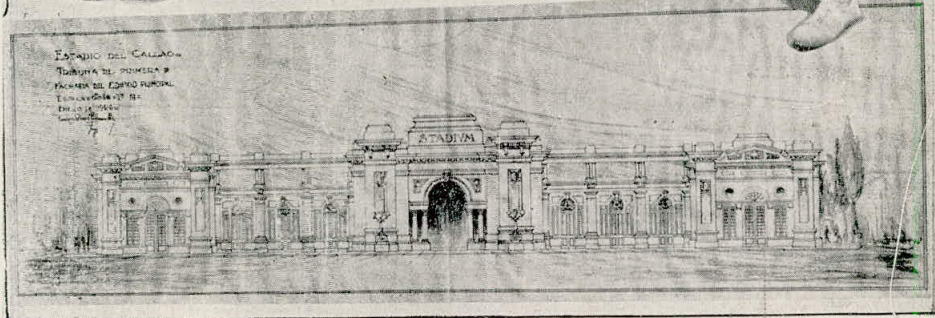
En el Zoológico, dió especial realce a la fiesta la Troupe Ibérica, que hizo gozar de verdadero solaz a los concurrentes.

La construcción del Stadium Chalaco



Tuvo lugar el domingo la ceremonia oficial de la colocación de la primera piedra del edificio, que merced al entusiasmo de los miembros de la Beneficencia Pública del Callao, va a construirse en los terrenos de San Juan de Dios de Bellavista. La ceremonia fué apadrinada por el Presidente de la

República, y a ella asistió una numerosa y selecta concurrencia, desarrollándose el significativo acto en medio del entu-

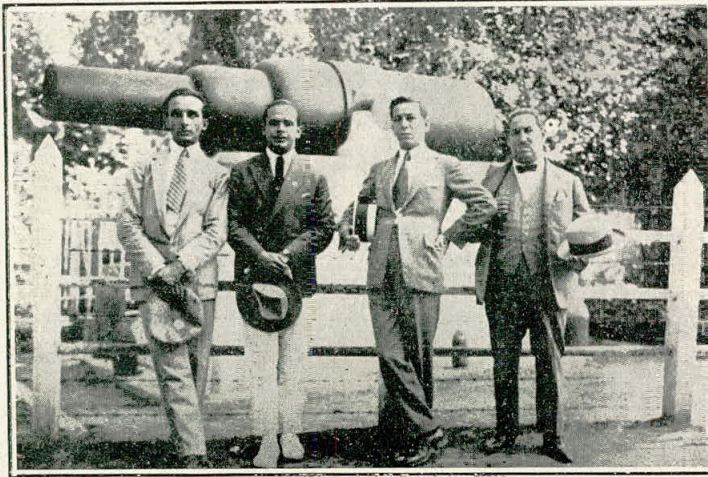


Un aspecto de la mesa oficial en el banquete que los miembros de la Beneficencia ofrecieron al Presidente, con motivo de la realización de la ceremonia en el Stadium Chalaco.—Ingeniero Enrique Rivero Tremouille, bajo cuya dirección se construye el Stadium.— El señor García Bedoya, leyendo el acta de la ceremonia.— Telmo Carbaño, deportista premiado por sus 25 años de actividades deportivas.— Plano de la fachada de lo que será dentro de poco el Stadium Moderno de los Chalacos.

sismo de los deportistas chalacos. Ofrecemos en esta página cuatro interesantes instantáneas, en las cuales se ve al Presidente, dando lectura a su discurso, al señor Remi-

gio Silva, leyendo el suyo, y dos aspectos de la ceremonia, el Presidente colocando la primera piedra y premiando al viejo deportista chalaco Telmo Carbaño.

NUESTROS PROPAGANDISTAS EN LA ZONA PLEBISCITARIA

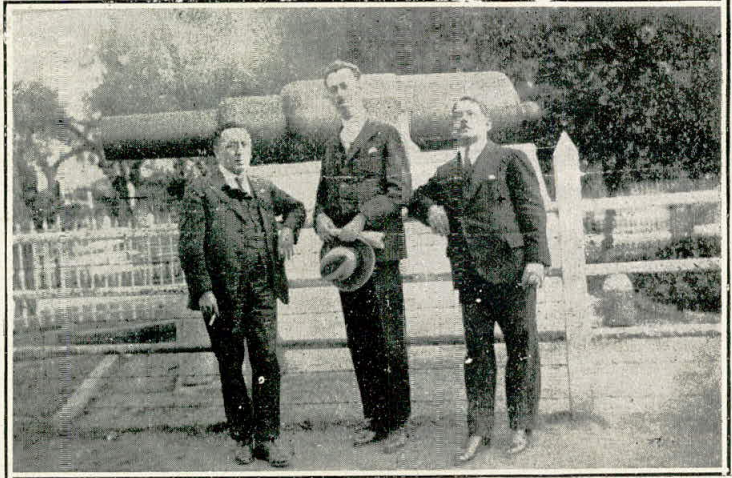


En ellas aparecen conocidos compatriotas nuestros que forman parte

Fernando Gordillo de la clave; José León Bueno, abogado de la delegación peruana; Sr. Ugarte; Dr. Baldeón, de la subdelegación "General Lagos" (representante peruano.

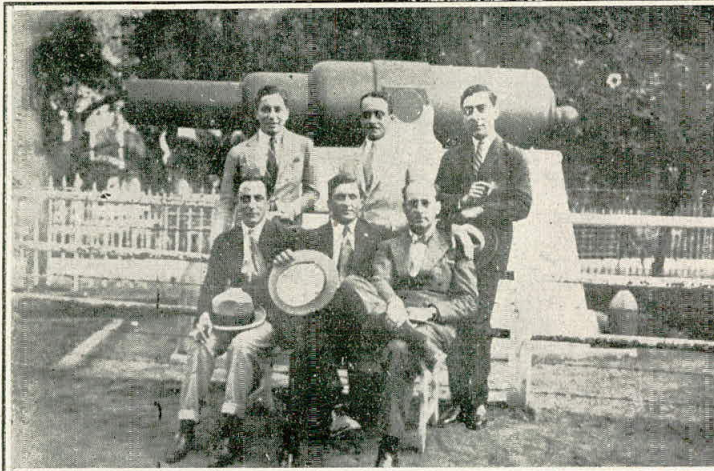
Nuestro corresponsal en las provincias irredentas, nos envía estas interesantes fotografías, obtenidas en el Parque de Arica, al pie del histórico cañón peruano allí emplazado.

Señores doctores José Ugarte Barton José María Varea Saettono y otro miembro de la delegación peruana.



de las comisiones jurídica y de propaganda última-mente establecidas en la zona plebiscitaria.

Sres. Bruno Bueno, Alvaro Bracamonte, Enrique Alvarez Calderón, Alfredo Porras, Attilio Tassara y Alfredo González Olaechea.





Vita Inigo, minúscula y monísima artista mexicana, de la Compañía "Pérezcaro", que ofrecerá, esta noche, su función de honor y beneficio en la que alcanzará, seguramente, el éxito que merece por su gracia y su simpatía.

NOTAS NECROLÓGICAS

Abrumado por el peso de los años, después de haber consagrado su existencia por completo al trabajo honrado y fecundo, ha dejado de existir en ésta capital el señor don Manuel Morales, emparentado con antiguas y distinguidas familias limeñas, entre las que su desaparición ha causado muy sincero y hondo pesar.

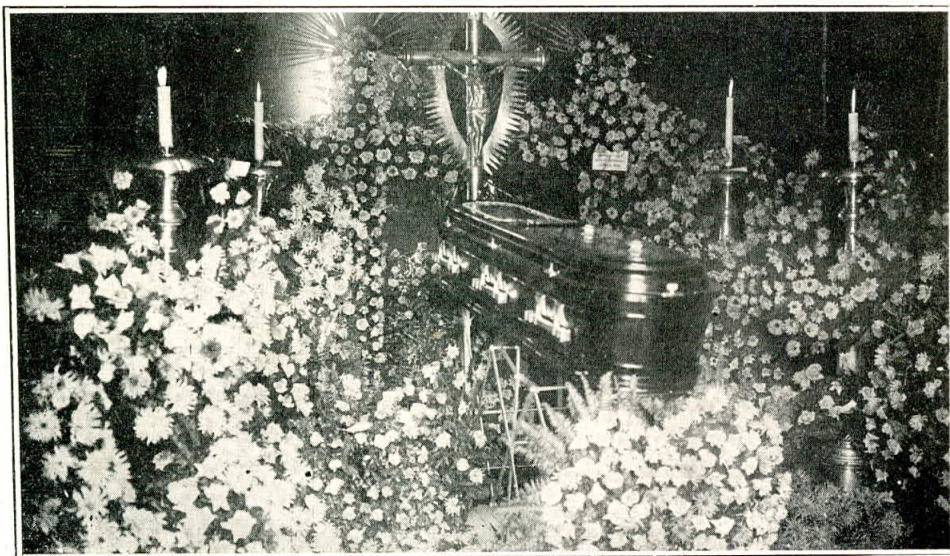
Dentro de las múltiples actividades de su espíritu enérgico y luchador le cupo al señor Morales, la suerte de haber iniciado el ensanche de Lima, con



la primera y más importante de las urbanizaciones, la calle que hoy lleva su nombre y la erección del teatro "Lima" en donde María Barrientos diera su primera audición en una noche de arte inolvidable.

Hombre forjado en antiguos moldes, hizo siempre todo el bien que pudo, procedió con honradez y se hizo acreedor a la estimación y al respeto de todos, sentimientos que se exteriorizaron en la ceremonia de la traslación de sus restos a su última morada.

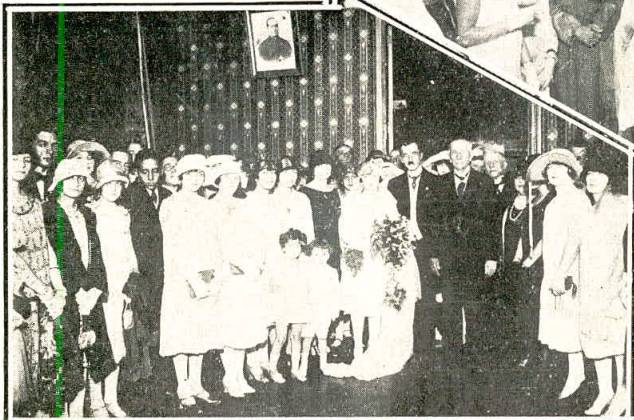
Sr. D. Manuel Morales



Un aspecto del recinto funerario

ENLACE LA ROSA - LOERO

El sábado último, contra-
jeron matrimonio en la Nun-
cialtura Apostólica, el Dr.
José R. La Rosa y la se-
ñorita Armanda Loero.



vitadas al acto. Concluido
el oficio religioso los asis-
tentes fueron agasajados
con una copa de champagne,
que se bebió por la fe-
licidad del nuevo hogar.

Ofrecemos dos fotogra-
fías en las que aparecen

A la ceremonia concurrió un número con- siderable de personas que habían sido in- los novios y parte de la concurrencia que asistió al acto matrimonial.

FIESTA CBRERA CULTURAL

res y obreros.

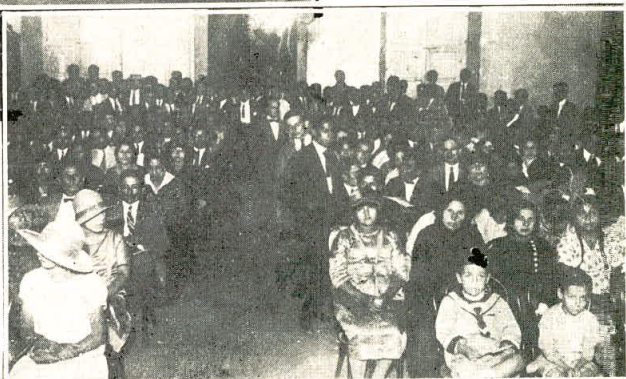
El señor Oyague disertó
sobre el "Nuevo periodis-
mo". Numeroso público
presenció esta actuación
de la que damos dos vis-
tas.

El señor Oyague, durante
su disertación sobre "El
nuevo periodismo".



Aspecto de la numerosa
concurrencia al acto.

La redacción del periódico principista "La Humanidad, realizó una interesante actuación cultural, en la que tomaron parte el director de esa publicación, señor Lucas Oyague, y otros conocidos escrito-



SENSIBLE PERDIDA SOCIAL

El viernes de la semana pasado dejó de existir la señora Margarita Aliaga de da Ponte Ribeiro, venerable dama que perteneció a una familia limeña de gran abolengo y de posición social espectacular.

La señora de da Ponte Ribeiro tuvo du-



Ultimo retrato de la señora Margarita Aliaga de da Ponte Ribeiro.

rante la guerra con Chile una actuación llena de patriotismo y de grandeza moral se dedicó abnegadamente a asistir a los heridos peruanos, labor que despertó la admiración de propios y extraños. La señora Margarita Aliaga, fué casada con el distinguido diplomático brasilero, señor Juan Duarte de da Ponte Ribetiro, que fué ministro en Lima.



La Sra. Aliaga de da Ponte en su juventud

Fallece la señora de da Ponte Ribeiro a la avanzada edad de noventa y tres años, rodeada del cariño de los suyos y del respeto y consideración de los más altos círculos sociales.

El sepelio de la distinguida dama dió motivo a una imponente manifestación de duelo.

¿USTED IGNORA TODAVIA
que existe la posibilidad de curarse las dolencias del aparato digestivo con el uso de Aceite de Pepita de Algodón en sus comidas?

¡¡ Q U E C A L O R !!

POR CHALLE



UNMSM-CEDOC

ESCENAS VERANIEGAS



Las alegres horas matutinas, en la anchurosa playa. — La parvulada vocinglera y adorable. — Charla y flirt, en el Malecón.

EN LA PUNTA



Defendiéndose del sol y... del fotógrafo. — Entre las ondas pérfidas. — Dos pollitas encantadoras y risueñas. — Como las bañistas de Palm Beach.

MUSA PERUANA

INSTANTES

Cada aurora
el corazón
se dora
y lanza una ilusión
a la ventura.
Pero luego llora
de amargura.

Con la herida
aun abierta,
llama otra vez
a la puerta
de la vida.
Aunque llores después.

¡Cómo sufres,
corazón,
con tu infinito
dolor!
Pero todavía
puedes ver el sol.

Bienvenida
la herida
si viene en ella,
escondida,
la luz de una estrella.

Ante la certeza
de un gran dolor,
piensa
con amor
en la zozobra
de tu corazón
frente a la asechanza
de uno mayor.

ENRIQUE CASTEROT

La restauración de San Marcelo

Cuando después de 1821 se fueron extinguiendo las marquesas y condesas para quienes los viejos templos guardaban sus esplendores, los curas republicanos debieron pensar que ya no era necesarios dorados, columnas ni altares suntuosos, porque se dieron a la tarea de destruir o modificar cuanto quedaba del coloniaje. En homenaje a la verdad debemos decir que hubieron conventos que se apartaron de esta norma de conducta, tales como los de sacerdotes franciscanos y dominicos, por ejemplo; pero en la mayoría de las iglesias, el advenimiento de la era republicana estuvo marcado por un estilo de pésimo gusto que suplantó, truncó y modificó cuanto habían dejado seis generaciones de sacerdotes realistas.

Las cúpulas esbeltas, las columnas majestuosas, el encaje de piedra sobre las anchas puertas, dieron paso a monstruosidades de madera o ladrillo, se cubrieron de una espesa capa de pintura ordinaria o cayeron para dejar sitio. Cierta es que entonces muchas iglesias llegaron a parecer destartadas; pero para el alma republicana bastaban cuatro paredes, un cura y un melodio.

Uno de los templos que más sufrió fué el de San Marcelo, la vieja iglesia a donde iban a la madrugada las damas de noble alcurnia, seguidas de su esclava, a oír la "santa misa" que para ellas oficiaba algún sacerdote anciano. En este lugar, desde el piso del techo, se habían introducido después de 1830, tales modificaciones, que era muy difícil distinguir cuál había sido el primordial aspecto de conjuntos.

En los últimos años era esta iglesia un templo de tantos, viejo y olvidado en un barrio heterogéneo. Fué preciso que un anciano sacerdote de talento y gusto exquisito, el Obispo de Basiliópolis, Mons. Drinot y Piérola, tuviese la idea de restaurar este viejo templo, para que las miradas de la parroquia se dirigiesen a él, como preguntando si se podía hacer algo con aquellos

altares desvencijados, aquella enorme sacristía apollada y aquellas talladuras prolijas. Monseñor Drinot puso manos a la obra, y, poco a poco, fueron saliendo las preciosidades del pasado y ocupando su lugar ordenadamente.

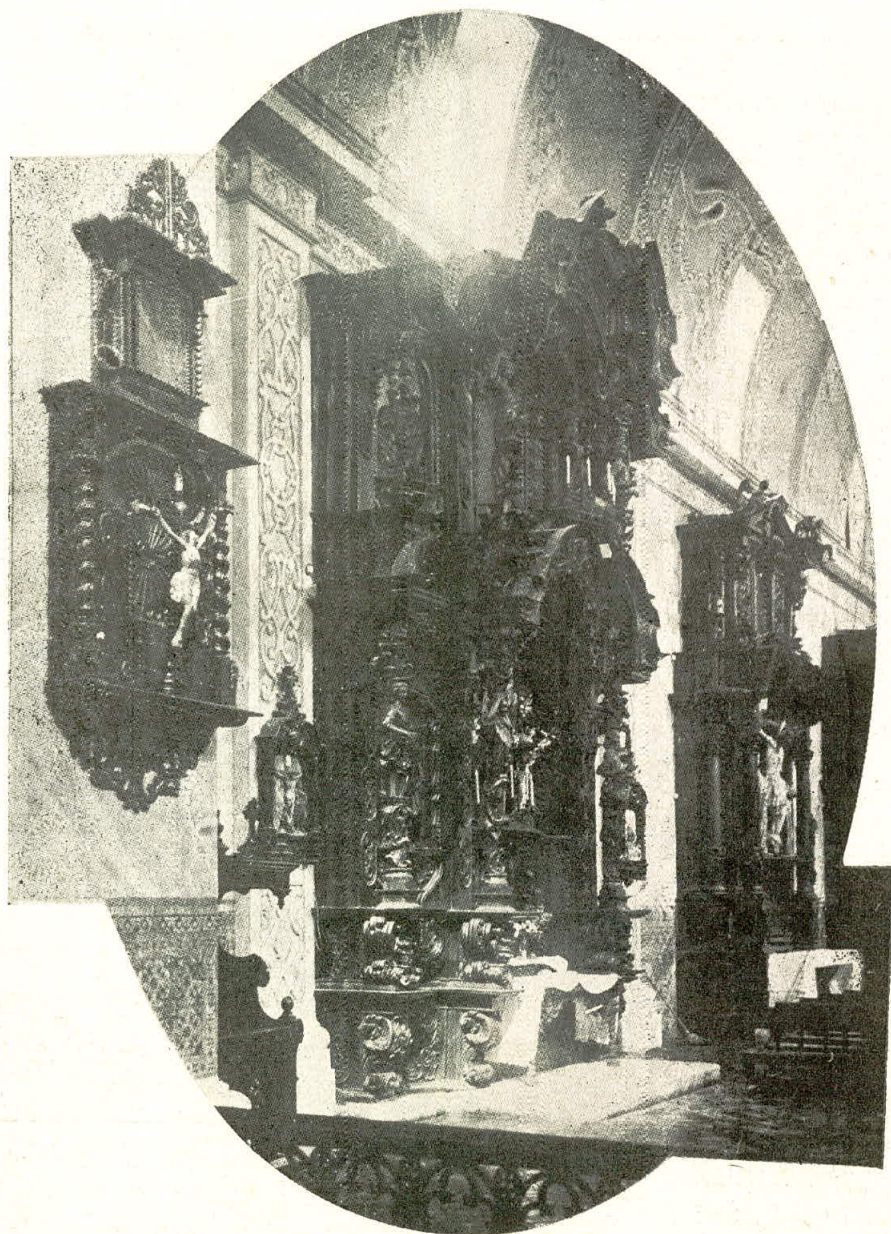
Los viejos dorados recibieron un refuerzo; los altares, completamente desempolvados y barnizados, dejaron admirar sus talladuras; los pórticos, robustecidos, pareció co-



La iglesia de San Marcelo, centro en otra época de las funciones religiosas más aristocráticas.

mo que despertaban de un largo sueño; y, finalmente, toda la iglesia fué recobrándose.

Los trabajos de restauración han sido difíciles y han avanzado con la lentitud con que se ejecutan las obras buenas, y precisamente por esto han sido perfectos los resultados. La ancha reja de madera con medallones en el testero, parece hoy acabada de salir de manos del ebanista; el admirable púlpito, rematado por un baldaquino en forma de solideo, las altas pilastras cubiertas de cenefa de piedra, los zócalos de azu-



Retablo y altares de estilo plateresco que se encuentran reconstruidos en San Marcelo

lejos, todo ha resucitado en forma que parece no hubiera sido tocada jamás la vieja iglesia.

También los altares de columnas salomónicas y cariátides de madera, han recobrado los acantos que se habían perdido y sus festones consumidos por la polilla.

Desgraciadamente no se ha podido realizar obras en los techos, que son malos, co-

mo que están formados por maderas ordinarias no bien niveladas ni pulidas; ni se ha concluido la restauración de la sacristía, aunque sí mejorado bastaste.

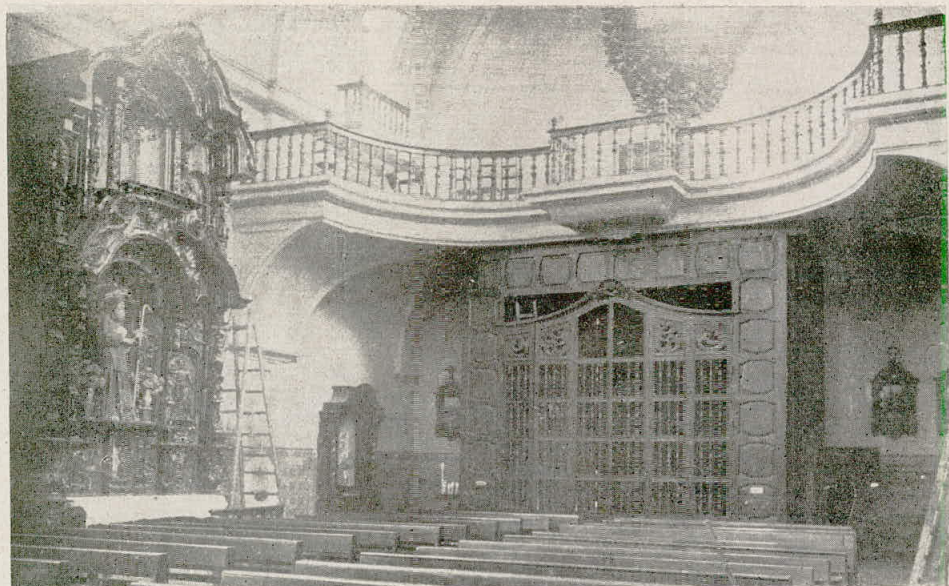
Cuando uno pasa ante la fachada, humilde de la iglesia y la ve como siempre con sus dos pinos que flanquean la entrada, sus torrecitas bajas y el arco de la nave cortando el azul del cielo, no se puede adivinar la



Tres de los altares restaurados

gran labor que allí dentro se realiza, porque la fachada es quizá lo que menos sufrió y lo que permanece inalterable. Cabe pensar que si en todos los templos de Lima

se verificasen trabajos análogos hasta dejar reconstruidas las obras más importantes de pasados siglos, la ciudad tendría un especial atractivo para turistas y viajeros; porque si



El coro y primer altar de la derecha

bien es cierto que, en esta ciudad al menos, no son muchas las maravillas de arquitectura, la ebanistería de los siglos XVI, XVII y XVIII dejó cosas notables, y el gusto colonial se exaltó en la armoniosa distribución de retablos y altares, como los que existen en San Marcelo y en muchas iglesias de barrios limeños.

te, es bello, bueno y útil que sus iglesias tengan la gracia que les infundió tres siglos de nobleza y de poderío.

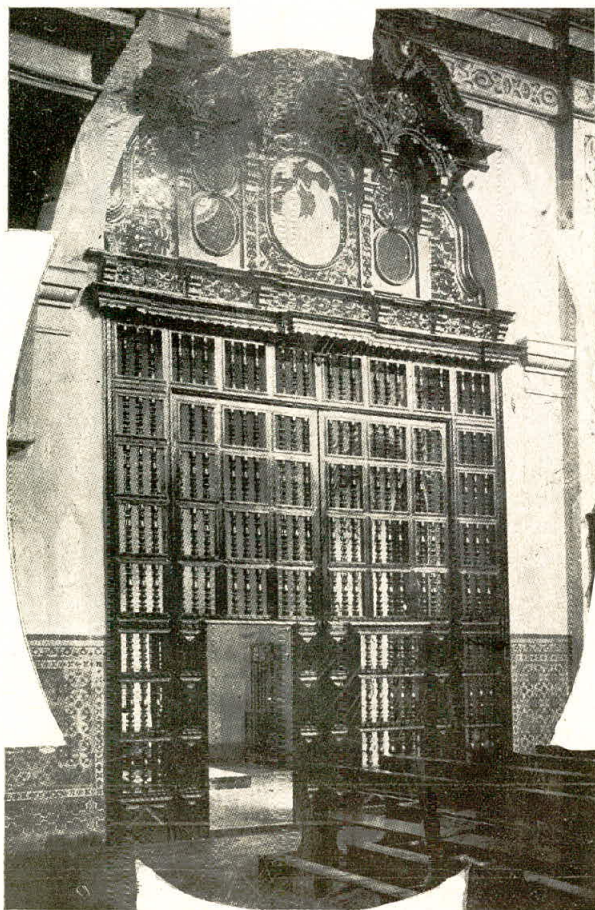
Tenemos noticia, al margen de esto, de que así mismo los RR. PP. Dominicos realizan en su convento trabajos análogos a los que efectúa Mons. Drinot y Piérola. Ellos tam-



Altar mayor y parte de la nave en el templo de San Marcelo, cuya restauración verifica Mons. Drinot y Piérola.

Obra de patriotismo, digna del mayor encomio es la que realiza el dignísimo Obispo de Basilinópolis. Ella tiene que ser estímulo para que otros sacerdotes y comunidades monásticas vayan desenterrando lo bueno que les dejó el coloniaje y haciéndolo brillar. La iglesia en materia de escultura y arquitectura tiene que ser conservadora siempre; de modo que mientras que Lima crece y se modifica interior y exteriormente,

bién, con esa lenitud característica de los conventos, van devolviendo a su viejo y enorme claustro aquellos atributos que lo hicieron uno de los más hermosos de su época. Es muy posible que en otra ocasión nos ocupemos de la reconstrucción que se hace de este convento; pero por ahora, nos cabe únicamente exaltar el espíritu generoso y entusiasta que opera en la reconstrucción de la iglesia de San Marcelo.

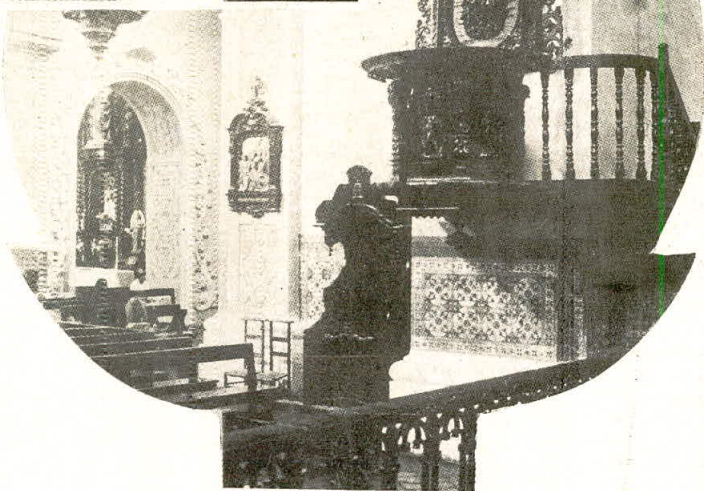


La suntuosa reja de madera, que parece recién construida.

Cabe también ponderar la constancia de Mons. Drinot y Piérola, quien, venciendo dificultades de todo género, lleva adelante la ejecución de su pensamiento. Verdad es que a la modesta iglesia hoy reconstruye cariñosa y sabiamente, no volverán las altas peinetas españolas ni las mantillas andaluzas; verdad que ya no más apostarán a la entra-

da los caballeros de barba puntiaguda y ojos azules, luciendo sus capas de paño de Flandes; pero quién nos dice que en la noche no se pueble de sombras el viejo templo, que en su nave desierta no divague el perfume del pasado y, últimamente, que la reconstrucción de los vetustos altares no sea para volver las almas hacia la ruta de la fé perdida.

Llegará un día en que bajo la Lóveda de la historiada iglesia, cuelguen las viejas arañas de cristal de roca, en que los pebeteros de plata saturen de fragancias olivánicas el aire y en que la vista, al fijarse en todas aquellas cosas de otro tiempo, se sienta vivir un momento en pleno siglo XVIII. Estén seguros los que hoy visitan San Marcelo, de que el pasado retornará para la iglesia.



Púlpito tallado en cedro y confesionario recientemente restaurados

UN HUELGUISTA DE PRINCIPIOS



—¡Ocioso! ¡Sinvergüenzote!
¡Con buena antifona vienes!
¡En huelga tú! ¡Qué cinismo!
¡Si "huelgues" cuando quieres!
Trabajas algunos días
al mes y, descansas veinte!
Y los centavos que ganas
donde el chino te los bebes!

—¡Mujer! Refrena tus ímpetus
y mis palabras aliende;
el obrero, en este tiempo,
no es un pária, no es un nene,
es un hombre culturado
es un hombre inteligente
que sabe de sus derechos
y conoce sus deberes;
es un hombre de principios
y de muchísimo temple,
listo a presentar batalla
al capitalismo, siempre,
para defender sus fueros
en contra de los burgueses.
¡Hasta cuándo los ricachos,
degenerados y endebles,
van a succionar al "probe"
de manera tan perenne,
viviendo de su trabajo
y del sudor de su frente?
El momento "redentorio"
ha llegado y nos conviene
permanecer solidarios
unidos estrechamente;
debemos, alzando en alto
nuestro rojo gallardete,
ingresar a las mansiones
del egoísmo pudiente,
hacer que los millonarios
nos cedan sus palacetes
entregándonos, en cambio,
nosotros, nuestros enseres;
así pues, implantaremos
en menos de un periquete,

el sistema igualitario,
equitativo y consciente,
base del sindicalismo,
sol, aurora, norte y eje
de toda acción proletaria.

—¡Calla la boca, so peñel!
¡Fonógrafo descompuesto,
hace rato, me pareces!
Te vas a tus conferencias
todos los días y vuelves
borracho como una uva
haciendo zetas y eses
y, mientras tanto, tus hijos,
viven gracias a que tienen
a su madre que trabaja
desde jueves hasta jueves
para que tú, ¡manganzote!
te diviertas y "huelgues"
cuando te dá tu real gana!

—Mira mujer, tú, no entiendes
estas cosas; yo, soy hombre
que sus principios defiende;
yo soy un obrero rojo...

—¡Pues te voy a poner verde!
Y cogiendo gruesa tranca
la mujer, in continente,
arremetió contra el hombre
y le dió, certera y fuerte,
cuatro o cinco garrotazos
con mano firme y aleva.

Se llevó la policía
a la Comi, a don Vicente
y éste, en sucio calabozo
hoy, murmura, con voz ténue:

—Por mis principios tan sólo
me encuentro en este retrete.
Y luego, filosofando
agrega, tranquilamente:

—Nunca los buenos principios
tuvieron fines alegres....!

TIP-TOP

(Dibujos de Vallejo y Vizcarra.)



FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

ARISTIDES BRIAND

El sino de este viejo protagonista de la política francesa parece ser el de la contradicción y el del conflicto consigo mismo. Briand es,—como dicen J. Kessel y G. Suárez—el hombre “que después de haber predicado la revuelta debió reprimirla, después de haber clamado contra el ejército debió hacer la guerra, después de haber combatido un tratado de paz debió aplicarlo”. Kessel y Suárez agregan, diseñando un sobrio y fuerte retrato, que Briand “tiene un aire despreocupado y sin embargo atento cansado y sin embargo pronto para la acción, desencantado y sin embargo curioso”.

Este retrato histórico y psicológico de Briand podría ser, también, el de la democracia occidental. ¿No ha tenido igualmente la democracia el extraño destino de renegar todos sus grandes principios, todas sus grandes afirmaciones? Briand es su personaje representativo. Briand, que, como Viviani, como Clemenceau, como Millerand, como casi todos los mayores estadistas de los últimos veinte años de la historia de Francia, procede de ese socialismo que la crítica aguda y certera de George Sorel marcó a fuego.

En el socialismo, este parlamentario elocuente, cuyos ojos de desilusionado tienen a veces un resplandor dramático, debutó con una actitud extremista. Fué uno de los primeros teorizantes de la huelga general revolucionaria. Pero este extremismo duró poco. Briand, nacido bajo

el signo de la democracia, no estaba destinado a la misión ascética de un Sorel. Había en su espíritu la movilidad y la inconstancia que en Italia debían singularizar, más tarde, a Arturo Labriola, en su trayectoria del más intransigente sindicalismo revolucionario a la más blanda profesión social-democrática.

Pocos años después de su gesto revolucionario, Briand se convertía, dentro del socialismo, en el abogado sagaz y dúctil de la entrada de Millerand en el gabinete de Waldeck Rousseau. Había encontrado ya su camino. En la deliberación y manipulación de las fórmulas equívocas, sobre las cuales se construyó en Francia la unidad socialista, había descubierto su innata aptitud de parlamentario. La hora era del parlamento, no de la revolución. ¿Qué cosa mejor que un parlamentario podía ser, entonces, Briand? En el grupo de diputados del partido socialista, el puesto de líder pertenecía por antonomasia y para toda la vida a Jaurés. Por consiguiente, había que salir del socialismo. Millerand había señalado la vía.

Briand, por la misma vía, encontró pronto su ministerio. El fenómeno dreyfussista

aseguraba a las izquierdas, al radicalismo demo-masónico y pequeño burgués, un largo período de gobierno. Y sus experimentos, sus maniobras, sus fintas, reclamaban en algunos puestos de su batalla parlamentaria a hombres de filiación y estilo un po-



Mr. Aristides Briand, premier francés

co rojos. A Briand se le llamó al poder para encargarle la aplicación de la ley de separación de la Iglesia y el Estado. En consecuencia, por una larga temporada parlamentaria, si no el léxico socialista, Briand conservó al menos una elocuencia, un ademán y una melena asaz jacobinas.

Poco a poco, de su pasado no le quedó sino la melena. Como jefe del gobierno, le tocó, finalmente, sentirse responsable de la suerte de la burguesía. El teórico de la huelga general revolucionaria aceptó, en la historia de la

les de la guerra, miraban con recelo a este parlamentario orgánico que en su larga carrera política había hecho tan copioso uso de las palabras Libertad, Paz, Democracia, etc.

En las elecciones de 1919 Briand fue naturalmente uno de los candidatos del bloque nacional. Pero el predominio espiritual de las derechas en este vasto conglomerado, entrababa sus planes. Y Briand, por esto, empleó su astucia parlamentaria en la empresa de dividirlo. A derecha, en el bloque nacional, había al-



Blum

Leaders de la política francesa.



Renaudel



M. Joseph Caillaux

Tercera República, el rol de represor de una huelga de ferroviarios.

Vituperado por la extrema izquierda, calificado de "aventurero" por Jaurès, de quien había sido teniente en la plana mayor de "L'Humanité", Briand se inscribió, definitivamente, en el elenco de las "bonnés a tout faire" de la Tercera República. Sin embargo, la "unión sagrada" marcó, en su biografía, una estación adversa. Las derechas, usufructuarias principa-



M. Paul Doumer

unos jefes. Al centro, en cambio, no había casi ninguno. La izquierda, batida en la persona de Caillaux, se contentaba con colaborar con cualquier gobierno que se fuese de color republicano. Briand se daba cuenta de la facilidad de devenir la cabeza de esta mayoría acéfala. "Yo aconsejé al leader de la Entente republicana—ha contado el propio Briand—que se decidiera a una operación quirúrgica y a constituir dos grupos en lugar de uno. No estábamos en la cámara para actuar sentimentalmente". El proyecto naufragó. El bloque nacional prefirió subsistir como había naci-

do. Mas Briand logró siempre aprovecharse de su acefalía. Caído Leygues, sobre la base de esta heteróclita mayoría, constituyó por séptima vez en su vida, el gobierno de Francia. Su ministerio escolló en Cannes. No obstante su experiencia de piloto parlamentario, Briand no pudo evitar los arrecifes del belicismo declamatorio del bloque nacional que encontraban un apoyo activo en el presidente de la república, tentado por la ambición de devenir el dictador de la victoria.

Pero con las elecciones de 1924 llegó su revancha. Su instinto electoral le había consentido asumir, oportunamente, una actitud de hombre de izquierda. El bloque de izquierdas lo contó entre sus diputados. Y, consiguientemente, entre sus líderes. El primer experimento gubernamental le tocó a Herriot; el segundo a Painlevé. A la derecha del sabio geómetra, a quien la agresiva prosa de León Daudet define como el solo presente cómico que las matemáticas han hecho a la humanidad, Briand aguardaba su turno.

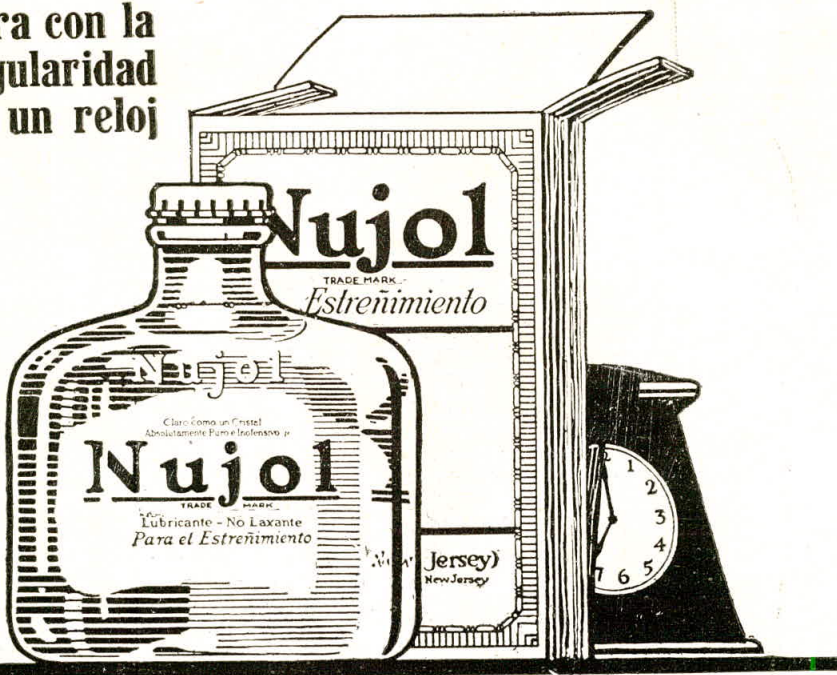
Situado a la derecha también, en el bloque radical-socialista Briand ha tenido a éste, en más de una ocasión, casi a merced de su pequeño grupo de diputados. Y durante algunos meses, maniobrando diestramente en un mar en borrasca, ha sabido

conservar a flote su octavo ministerio. Ha querido actuar una política más o menos derechista con un ministerio oficialmente sostenido por las izquierdas. Algo fatigado, sin duda, de contradecirse un tanto solo, ha pretendido que con él se contradijera una entera coalición, de la cual forma parte el partido socialista oficial que, en los tiempos de Guesde, Vaillant y Jaurés, lo reprobó y condenó por una desviación después de todo menos grave.

Ha dejado creer, finalmente, que estaba dispuesto, en última instancia, a imponer a Francia su dictadura. Poincaré se ha sonreído de esta posibilidad. ¿Briand, dictador? Imposible. Un parlamentario clásico, no puede asestar un golpe de muerte al parlamentarismo francés. Cuando Francia se decida por un dictador, lo elegirá, como es lógico, en la derecha. (El General Lyautey, desocupado desde el fin de su regencia en Marruecos, se encuentra, por ejemplo, disponible.) Esto es muy cierto. Pero es también muy sensible. Porque, después de sus variadas contradicciones, nada coronaría mejor la carrera del demócrata, del republicano, del parlamentario, que un golpe de estado contra la democracia, contra la república y contra el parlamento.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I

**Obra con la
regularidad
de un reloj**



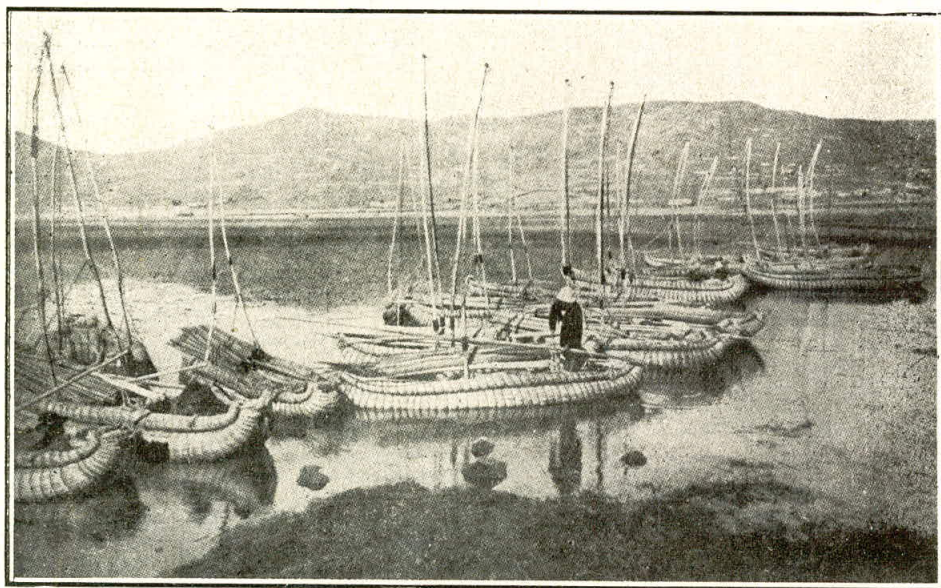
UNMSM-CEDOC

Las tradiciones de Huacsa-pata en Puno

El Lago Titicaca, sus islas tan bellas, como hermosas, sus alrededores tan extensos como pintorescos, son los lugares donde se esconden las tradiciones legendarias del Perú. Desde el camino de Juliaca a Puno, y cuando el tren que nos arrastra por esa ruta bordea el inmenso lago, la mirada se abisma contemplándolo: ¡es tan enorme, refleja tanto el sol, que uno se hace la ilusión de estar pendiente entre dos cielos! Allá lejos se miran las penínsulas de Copachica y Chucuito que semejan dos enormes

concluida la noche que tuvo por años sumergido al mundo en tinieblas. A sus orillas apareció, según una leyenda aún más poética, la inmortal pareja que enviada por el Sol había de civilizar una raza y fundar un imperio, cuya capital ya marcaría una hacha milagrosa".

Pero no quiero penetrar aún este tejido de oro de las tradiciones legendarias. No está lejano el día en que, cuando mis pasos de peregrino pisen las islas misteriosas, y con el recogimiento del místico, adore el



El lago Titicaca y las balsas de totora vistas desde el Huacsa-pata

dedos de unas manos llamativas, que parece señalan la entrada del puerto; al frente la pintoresca isla, siempre verde, de Amantani, y, más lejos, la misteriosa isla del Sol, dorada desde la aurora hasta el crepúsculo por los rayos del astro dios. En este sagrado lago palpitan aún las hermosas leyendas de los tihuanakos; parecen, el rumor de sus ondas y el traquido de sus tormentas, el eco que, desde remotos siglos, nos trae el recuerdo de la majestad imperial del antiguo Perú. "Aquí, según dicen las leyendas, está el lugar predilecto del astro esplendoroso: sobre este lago cayeron sus primeros rayos después del diluvio. De este lago salió más brillante que nunca,

suelo bendito de la isla del Sol y del santuario de las vírgenes, y en un bajel surque las ondas del lago, oyendo quizá el toque melancólico de la quena de los aymarás, aspire la húmeda atmósfera y me quemé con los rayos de ese sol que aquí se le ve más esplendoroso; en ese día contaré, mejor impresionado, leyendas fantásticas y describiré las bellezas de estos lugares venerados.

Hoy apenas voy a relatar una tradición sencilla y popular, que, en esta ciudad de Puno, corre de boca en boca: la tradición del cerro de HUACSA-PATA.

HUACSA-PATA es un peñón enorme y sombrío que se alza al occidente de la ciu-



Una balsa de totora con velamen de la misma enea navegando en el legendario lago Titicaca.

dad. Colosal verruga de piedra que se eleva desde el suelo y a una altura de cien metros, y que muestra un corte, casi a pico y lleno de escabrosidad frente a la población;

por detrás de un bonito plano inclinado, cubierto de verdor, y ascendiendo por él, se llega a la cumbre del peñasco, desde donde el aspecto del cerro cambia, pero ha -

ciéndose más sombrío; mirado desde allí parece un enorme lagarto estirado sobre la ciudad y con la cabeza pegada en el suelo, muestra así a derecha, izquierda y frente, abismos, pues la Peña por esos lados, cae perpendicular. Desde sus alturas se divisa la pintoresca ciudad de Puno: la Catedral de piedra, el Colegio Nacional, las plazas y plazoletas, factoría y estación del ferrocarril; allá el lago que se tuerce y alarga y se esplana como un inmenso depósito de azogue.

Huacsa-pata, en quechua promontorio que sobresale, tiene otra etimología que mejor cuadra con la tradición: Huacsa-pata, casa de andenes, y en efecto, el cerro está circundado de grutas y cavernas a las cuales se penetra por una especie de galerías, ofreciendo su interior un aspecto tenebroso. En la cima de este promontorio ha creído encontrar el señor don Belisario Cano las huellas de Santo Tomás el Apóstol que, según él y otros antes que él, fué el que llegó al Perú a extender el evangelio. Visitando Huacsa-pata nos han mostrado las huellas de la acción de la dinamita sobre la roca para extraer la piedra, donde, como en Colarago, quedaron grabados los pies del apóstol judío. El señor Cano, dice: guarda con religioso celo el pedernal del milagro. Allá él con su creencia y su celo tomista.

A derecha de Huacsa-pata está a gruta de Campana, piedra de propiedades metálicas que al golpearla, produce un sonido prolongado. Por detrás de ella un oscuro hoyo llega en zig-zag extenso, peligroso y estrecho, hasta la altura del cerro; por este extraño camino subterráneo hay caídas de agua, lo que le hacen más pavoroso y tético. Al fin, subiendo a gatas, se percibe la luz del sol y se sale a la cumbre del peñasco. Este conducto natural, se dice que ha sido el camino oculto del Inca para dominar, en caso de apuro, la posesión más estratégica del llano, contra las invasiones.

Pero la enorme cueva de la Campana no sólo refugia al pastor y al ganado en los días de crudo invierno, también es visitada por el espíritu del mal, que danza en las noches de tempestad alumbrado por los relámpagos y al són de los traididos horribos del trueno. Felizmente los que esto aseguran, dicen q' la danza infernal es siempre rara... Y, singular contraste, casi a su espalda la cueva tiene una esplanada cubierta de una alfombra de verdor, donde en los días de verano, y en alegres matines, las puneñas, bailan con gracia y donaire, alumbradas por los rayos esplendorosos de este sol, que, en estas alturas, recorre el piélago azulado con la refulgencia y majestad ed un dios.

H O R A C I O H . U R T E A G A

**ODORONO, QUITA
EL SUDOR DE LAS
AXILAS, PIES Y
MANOS. NO DEBE
FALTAR EN EL TO-
CADOR DE TODA
DAMA O CABALLE-
RO ELEGANTE.
EVITA LAS SOBA-
QUERAS.**



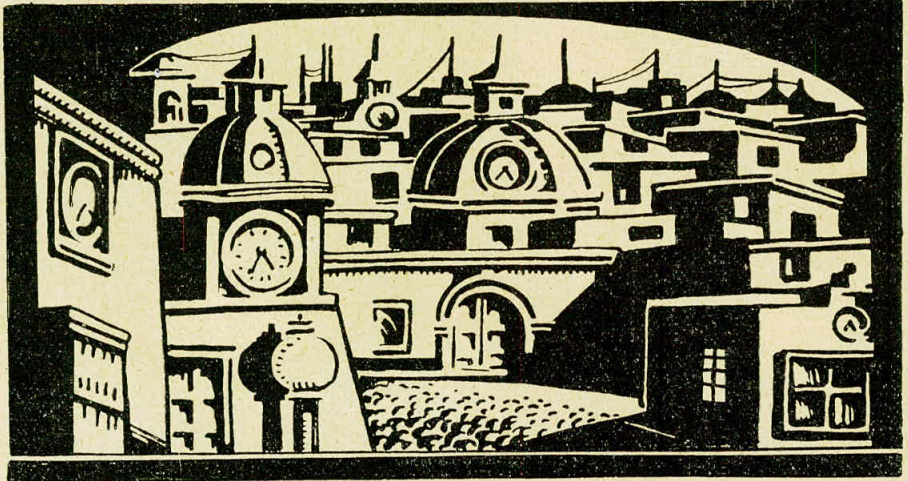
De venta en las boticas y perfumerías. — Agentes Depositarios para el Perú: Cock Brothers, Lártiga 471.—LIMA.



Sr. SANTIAGO AREVALO
Diputado por Alto Amazonas

Si hemos de decir verdad
este señor diputado

no es de los que ha destacado
por su gran locuacidad.



PESPYN TE...

Con una insistencia imprudente, todos los relojes de la ciudad marcan las ocho y veinticinco. ¡Las ocho y veinticinco! ¡Las ocho y veinticinco, por todas partes!

—Está bien, señores relojes. Nadie dice lo contrario. ¡Son las ocho y veinticinco!

Las astas de las banderas han sido colocadas sobre todas las casas de la ciudad, para defenderse de cualquier invasión de los marcianos. Lo de la bandera no es más que un disimulo.

Al ocultarse el Sol, siempre guiña el ojo a la Luna como para decirle:

—¡Anda haragana! Te toca tu turno.

A veces la Luna se resiente y deja de aparecer un mes.

La mujer es un producto de la neurastenia de Dios.

La expulsión de Adán y su mujer de su domicilio del Paraíso, fué un abuso. No hubo notificación previa ni plazo de seis días para el lanzamiento. (Art. 328 del C. de P. C.)

Jerjes hizo azotar al mar porque le destruyó un puente de guerra.

Todavía se le ven al azotado algunos car-

denales sangrantes a la hora del crepúsculo.

Quando uno ama las ideas abstractas debe cerrar los ojos. Así las verá de cuerpo entero y podrá distinguirles la cabeza y los pies.

Al saludar, uno se quita el sombrero para descubrir la frente, que es la parte más noble del individuo. Las mujeres y los militares no se quitan el sombrero (?).

Leoncio Prado tuvo un rasgo de humorismo, a la hora de morir: pidió una taza de café.

Me imagino que en todos los atardeceres, detrás de los cielos, como detrás de un cristal, un decorador enorme, pincel en mano, prepara el fondo, sobre el cual debe realizarse la muerte del Sol. A veces el decorador se encuentra de mal humor, y todo le resulta una macana.

Con razón se piensa que Adán fué el inventor de los calzoncillos.

Para el verano, baños de menta. Son los que más enfrían.

Trujillo.

(Ilustración de Aristides Vallejo.)

A L F R E D O R E B A Z A A C O S T A

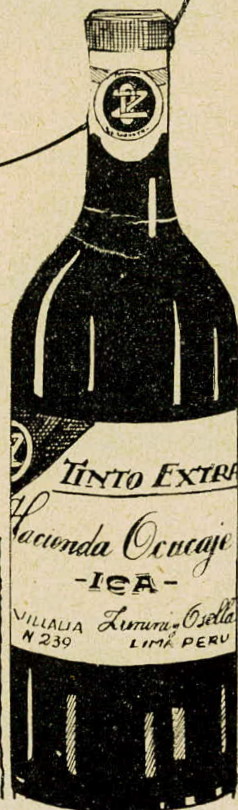
VINOS OCUCAJE

UN CUARTO DE SIGLO
INSISTENTEMENTE PREFERIDOS !
QUE MEJOR RECOMENDACIÓN
PUEDE UD. EXIGIR ?

FELIPE ZUNINI & CIA

TELÉFONO 1213

TIPUANI 194
LIMA



EL VINO TINTO DE LUJO

*Para obtener el verdadero Aceite de Hígado
de Bacalao, guíese
por esta marca*



La preparación que
contiene el aceite
puro en forma dige-
rible y agradable al
paladar, de que pue-
de depender para su
salud y robustez—



Emulsión de Scott

RICA EN VITAMINAS

SABINO G. RIOS

Médico y Cirujano

San Cristóbal de Santa Catalina 839

Teléfono No. 3286

Consultas de 8 a 9 a.m. y de 1 a 3 p. m.

LA VIDA LITERARIA Y ARTÍSTICA

LA MUERTE DE ZEROMSKY.— Ningún periódico nacional dieron la noticia de la muerte del gran novelista polaco Stefan Zeromsky, una de las más prominentes figuras de las Letras mundiales contemporáneas. Debemos a la amabilidad del cónsul de Polonia en Lima, señor Szyszlo, esta breve noticia biográfica sobre tan ilustre escritor malogrado.

El notable novelista y poeta polaco Stefan Zeromsky, nació en 1864 y fué autor de las siguientes obras literarias: Cuentos "El Olvido", "Doctor Pedro", "Atardecer", "Después de Sedan", "Ojo por ojo", "Acrobata", "Domingo", "En la cubierta", "Soldado vagabundo", "Tabu", "Sombras", "Castigo", "Leyenda", "Hermano del Bosque", "Rayo", "Hombres sin hogar". Esta última obra le dió mucha celebridad. Otra, "Cenizas", basada en la época napoleónica despertó mucho interés en Europa.

Además escribió, "Novela de Walger", "Historia del pecado", "Sulkowski", tragedia, "Belleza del vivir", "Esfinje", "Venganza de Arimán", "Rayo", "Río fiel", "Lucha con el Mal", "Caridad", "Vistul", "Todo y nada", "Más blanco que la nieve", "Viento de mar", "Esnobismo y progreso", "A la juventud".

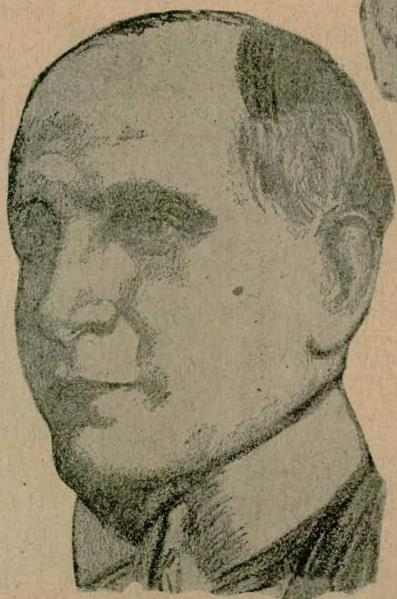
Las obras dramáticas que encontraron excelente acogida fueron: "Sulkowski", "Más blanco que la nieve", "Turón", "Guante Blanco", etc. Muchas de las obras citadas fueron traducidas a otros idiomas.

Su última obra se intitulaba: "Demasiado temprano".

Stefan Zeromski fué considerado como uno de los mejores novelistas y dramaturgos polacos de los últimos años. Murió el 20 de noviembre de 1925.

UNA NOVELA DE LUGONES.— Leopoldo Lugones, el altísimo poeta argentino— de quien se guarda en Lima tan grata memoria—

está publicando, como folletín, en "La Nación", de Buenos Aires, una novela suya, recientemente escrita y titulada: "El ángel de la sombra". El insigne lírico que, en sus estupendos "Cuentos fatales" y en algunos de los relatos de "Lunario sentimental", tiene bien probadas dotes extraordinarias de narrador, cree haber realizado, en este nuevo volumen, una de sus mejores obras. Al anunciar el gran rotativo bonaerense esta novela, dice que "no se trata de una novela al uso, sino de la obra de un poeta, de un pensador y de un estilista".



Anatole France. — Lugne-Poe. — Thomas Hardy.

ta, que al través de sus páginas, aparece de cuerpo entero en cada uno de sus tres aspectos.

M. LUGNE POE EN SUECIA.— Recientemente realizó una gira artística por los principales centros teatrales de Suecia, la compañía de la Maison de L'Ouvre, de París, que dirige M. Lugné Poe y de la que es primera figura, su eminente consorte, Mme. Susanne Desprez. Ambas personalidades estuvieron en Lima, como se recordará y aquí realizaron una campaña artística y patriótica brillante.

La gira de esta compañía, dicen los diarios parisenses, ha proporcionado nueva oportunidad para que el juicio público y el comentario periodístico destaquen los valores de la personalidad artística de Lugné Poe, al que se halla comprometido, además el reconocimiento de aquel país por haber sido el primer comediante y director de escena que difundiera, en Francia, la obra de Strinberg.

EL PREMIO NOBEL DE 1925.— Entre los numerosos candidatos al premio Nobel de 1925, figura en primer lugar y reúne, seguramente, más que ningún otro, los requisitos indispensables, el insigne novelista inglés, Mr. Tomas Hardy, quien con Kipling, Wells, Shaw Galsworthy, es hoy una de las cumbres de la literatura británica. De Hardy, conocemos, traducidos al castellano, en magníficas ediciones de la Calpe, de Madrid, esos admirables libros titulados: "La vuelta al hogar", "Lejos de la multitud", "La mano de Elthelberta", "Los Woodlanders", "La Bien Amada".

UNA POETISA PRODIGIO.—Mlle. Sabine Sicaud, de once años de edad, acaba de obtener el premio en unos juegos florales con su poema titulado: "Mañana de otoño", que consta de trece versos.



Johan Bajer

LOS FRANCESES PREFERIDOS FUERA DE FRANCIA.— El novelista noruego Johan Bajer, en una encuesta acaba de declarar que los autores franceses que más admira son: Moliere, Victor Hugo y Maupassant. La mejor novela, para él: **Los Miserables**; las mejores poesías: las de Verlaine; y la mejor pieza teatral: **Cyrano**.



Stefan Zeromsky

maestro, exigióle al secretario un relato detallado de todo cuanto había acontecido.

De manera que, cuando unas semanas después, desembarcó Anatole France en tierra francesa, encontróse con "madame" que le aguardaba, frunció el ceño y llena la boca de invectivas. Ella, también, arrancóle de las manos el maletín y se lo pasó a su ama de llaves, la futura madame France, precisamente. —Y ahora, señor—le dijo—sigame.

Y Anatole France la siguió, gachas las orejas, después de una postrera mirada a la actriz, que permanecía en el barco inmovilizada por el estupor.

DOS BIBLIOTECAS.— La Biblioteca Nacional Alemana ocupa 20,000 metros cuadrados de terreno. Posee en la actualidad 1,600,000 volúmenes, pero se ha calculado su capacidad para diez millones. La gran sala de lectura es de treinta y seis metros de largo por diecisiete de ancho, con una capacidad para doce mil volúmenes.

La misma publicación de donde transcribimos estos datos, "El libro y el pueblo", de Méjico, trae otros datos, referentes a la Biblioteca Pública de Boston.

Los progresos de ésta son sorprendentes y así, de 32,113 volúmenes a que se elevaba la circulación en el año de la fundación, llega en la actualidad a la respetable cifra de tres millones.



Sabine Sicaud



Bebe el agua de tu cisterna y los raudales de tu pozo.

Porque los celos son el furor del hombre, y no perdonará en el día de la venganza.

No tendrá respeto a ninguna redención: ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones.

(Proverbios de Salomón.)

I

Conocí en cierto momento azaroso de mi vida a un joven que grabó para en mi alma el recuerdo emocionante de su quimera interior. Representaba una edad indecisa entre veinticinco y treinta años. Vejado por la miseria, el corazón ahogado de gemidos, el alma destrozada y la catadura sempiterna de lo que se llama un **atorrante**. Se llamaba Mauricio Ardel. Vida de angustias y de peregrinajes desde una infancia huérfana y sin hogar, pasaba entre las muchedumbres incomprendido y solo.

La casualidad nos acercó, nos puso en ocasión de mirarnos el alma, de sentir nuestros corazones latir al impulso de una mutua emoción. Una noche, en una pobre y fría habitación, repleta de sombras, jun-

tos desnudamos nuestras almas para curarnos las heridas.

Ardel era un hombre de pasiones violentas, pero domeñadas por la miseria; tenía arrebatos de ira y de alegría impetuosos. Su corazón no pudo conocer nunca las amistades ni los compromisos a medias. Pirata, bndolero, terrorista, hubiera desbordado su corage en toda clase de proezas. El amor en su pecho fué una flama que no teniendo que consumir, lo consumía a él, lentamente. Y sin embargo nunca este hubiera podido ser un Don Juan; no lo fué, ni quiso serlo por desprecio al ridículo.

II

Una noche me hizo una revelación de una etapa de su vida:

“Tenía entonces veintiseis años y había peregrinado y sufrido muchas miserias. Había visto la vida muy de cerca y conocía bastante a los hombres.

—Una horrible noche de invierno, me encontraba en una ciudad populosa, donde los hombres naturalmente tienen el corazón gélido como el de las pequeñas poblaciones por donde también había pasado. Mis ropas que habían soportado años de calamidad estaban casi deshechas; por sus roturas y desgarrones me nepetraba la lluvia y el frío, y el hambre me torturaba horriblemente. No tenía albergue ni nadie a quién pedirle un rincón para descansar.

Conocía, sí, a un hombre algo viejo, pero de aspecto y movimientos juveniles, vestido modestamente, a quien en ciertas reuniones obreras había escuchado hablar sobre la solidaridad y armonía que debía imperar en una humanidad cimentada en el amor y la justicia. Sus palabras no hicieron gran impresión en mi ánimo. Simplemente lo escuchaba con ese agrado que nos produce la sugestiva imagen de un hermoso sueño. Más o menos, yo también forjaba sueños parecidos, porque ni aún en la mayor miseria ni cuando he sufrido los más necios ultrajes he creído en la eternidad de la injusticia ni en la eterna victoria de la violencia y de la estupidez sólidamente organizadas.

Una noche la elocuencia humanitaria del apóstol desbordó en frases de misticismo fraternal. Habló del amor inmenso que debe unir a todos los hombres en una familia única y universal, donde no se conozca la caridad y el favor, la sordidez, la envidia, ni los celos. ¡Donde hombres y mujeres debieran llamarse hermanos!...

Yo escuchaba con el cuerpo entumecido de frío y casi desvanecido de hambre. “¿Seré yo también el hermano de los hombres?” me preguntaba. “¿Por qué no hay una sensibilidad que sienta la presencia de un sér lleno de angustias?”. Terminó la reunión, y todos salían sin dirigirme una mirada, o fingiendo no darse cuenta de mi estado.... “¡Adiós, hermanos,—decía entre mí—, pasad bien la noche bajo vuestros techos. Sois la levadura de una nueva raza fraternal!

Pasó el apóstol envuelto en su gabán raído. La muchedumbre le abrió paso con respeto. Yo semiinconsciente, abstraído, como empujado por una mano invisible, salí tras él. Lo seguía recatándome en las paredes de las calles. Llegamos a un barrio apartado, y cuando ví que se paraba ante una puerta, apresuré mi marcha para alcanzarlo. La puerta se abrió, entró el hombre y se volvió a cerrar tras él. Sin aliento y con un

nudo en la garganta me lancé contra la puerta y dí un grito:

—¡Hermano!...

Durante unos segundos mi voz se desvaneció en el silencio. Después la puerta se volvió a abrir y apareció el viejo.

—“¿Me muero de frío!,—sollocé con voz ahogada.

—¿Quién eres?—me preguntó.

—Un hambriento....

El viejo se quedó algunos instantes silencioso contemplándome con interés. Después me tendió la mano diciéndome:

—¡Pasa!

Traspuse el umbral conducido de la mano como un niño enfermo.

Con toda clase de atenciones me alojé en una habitación, me dió a beber una bebida caliente y con sus manos preparó una cama. Me dejó allí instalado y salió.

Me dormí profundamente. Mi cuerpo largo tiempo martirizado por la miseria, a la caricia del lecho blando y al abrigo de las inclemencias se hundió voluptuosamente en un sueño bienhechor que duró hasta las diez de la mañana del otro día. Despierto mi cuerpo se resistía a abandonar el lecho; me sentía tan bien; tenía tanta necesidad de descanso; además, después de sentir la sensación de las sábanas limpias, me mortificaba el recuerdo de mis ropas mugrientas.

Más tarde entró el viejo apóstol, con cara afectuosa y risueña, se sentó al borde de la cama y nos pusimos a charlar amigablemente. Le hice la relación de mi vida de angustias; de mi corazón destrozado, de mi infancia destruída en un rincón ignorado de la sierra, de mis ansias, de mi dolorosa peregrinación sin pan y sin amigos, de mis lágrimas derramadas en la arena de todos los caminos....

El viejo me ofreció su apoyo, me dió su nombre: Cosme Labeon. Me daría su casa, compartiría su alimento, trabajaríamos en la misma labor: encuadernar libros. De todo lo demás cuidaría Hipólita, la compañera de Cosme. Por lo pronto viendo mis ropas casi deshechas, me trajo éi mismo un pantalón y una chaqueta usados pero muy limpias

Desde entonces, instalado en la casa de Cosme, trabajaba con él en la encuadernación de libros. En las horas de descanso nos entregábamos a charlas animadísimas sobre temas variados: cuestiones sociales, el dinero, la lucha por la existencia en las diversas escalas sociales. A veces leíamos a Tolstoy o Korolenko. En las conversaciones de sobre mesa, intervenía también Hipólita, mujer joven y de espíritu excepcional que se había unido a Cosme y le había he-

cho la ofrenda de su juventud sólo por admiración a su vida ejemplar.

El trabajo fácil y la vida casi exenta de cuidados reparaban mi vida y vigorizaban mi espíritu. Mis veintiseis años florecían y como una protesta del pasado de miserias, se levantaba en mi alma la necesidad de amar y el hambre de emociones.

hacía surgir en nuestras dos almas un impulso único? ¿Por qué incontrastable ritmo del destino la mano de un viejo me había conducido al lado mismo de su joven compañera?... Entonces comenzó una lucha sorda en mi pecho que duró tantos y tantos días.

¿A qué impulso debemos obedecer? ¿Al



Hipólita también estaba en pleno florecimiento. Su pecho fuerte y combado parecía repleto de un tesoro de ternuras y consuelos, bastantes para borrar los dolores de todas yas horfandades y miserias de la tierra. La cabeza de Cosme, calva y cubierta de una fría serenidad, se levantaba en medio de nuestras dos juventudes como una montaña de hielo.

¿Qué misteriosa fuerza de la naturaleza

de la vitalidad de nuestro organismo? O, ¿debemos someternos a la fórmula de un deber prestablecido? ¿Cuál es el fin de la Naturaleza? ¿A quién se traiciona?... Será esto un mal?...

Sobre nuestras charlas, sobre nuestras quimeras sociales acerca de un porvenir hermoso para la humanidad, imperaba el sortilegio avasallador de nuestras dos juventudes llenas de ansiedades. Y, a pesar

de todo, nuestras miradas ardientes se cruzaban; el cálido soplo de la Naturaleza que transporta el pólen de una flor lejana a otra que se desmaya tal vez en la sombra.

Al fin no pude más. Quería acabar con todo. Partir, entregarme de nuevo a la vorágine de mi vida de miserias. Pero algo más poderoso que mi voluntad me ataba las piernas. La voz de Hipólita, su mirada luminosa y llena de ternura, su gesto noble y resignado, me paralizaban completamente. El viejo en su candidez infantil, nada había visto ni presentía nada.

Una mañana me decidí a abandonar la casa, y antes del desayuno, llamé a Cosme a mi cuarto y le dije:

—Me voy. He descansado y he reparado mis fuerzas. Quiero seguir cumpliendo mi destino. Sé que las comodidades de ningún género se hicieron para mí. Te agradezco todo y... ¡Adiós! Déjame partir.

El viejo me escuchó asombrado hasta el fin. Después quedamos los dos en silencio. Hipólita alegre como un sol de primavera, entró de súbito a anunciarnos que el desayuno estaba listo. Cosme con el semblante cubierto de tristeza volvió hacia ella y le dijo:

—Mauricio, quiere partir.

—¿A dónde?, preguntó clavándome una de esas miradas que destrozaban mi voluntad.

—A cumplir el maldito sino de mi existencia. A peregrinar lejos de la felicidad de los otros....

—Usted está loco, Mauricio, o quiere hacernos notar algún disgusto que le hemos causado involuntariamente,— contestó con una jovialidad encantadora.

—Es preciso que parta.—dije aún, tratando de evocar toda mi voluntad.

—Déjese de tonterías y siga como antes. Vamos a tomar el café,—dijo dueña de sí misma, como sabiendo que imponía su voluntad a quien no podía desobedecerle. Y precedidos de ella salimos los dos, como ejecutores sumisos de su mandato.

En la mesa con una inflexión de ternura indecible en la voz, Hipólita clavándome su mirada de fuego me dijo:

—¿Por qué quiere irse, Mauricio? ¿No tiene usted miedo a la soledad de vida que le espera? Vivamos como en familia. Seremos hermanos para los que ningún dolor carecerá de bálsamo....

Yo, en efecto, no podía salir de esa casa. Me hallaba poseído por la mirada eléctrica de Hipólita. Y el horror a la miseria de vivir solo y sin amor, contrajo más mi corazón. "Ningún dolor carecerá de bálsamo entre nosotros", me había dicho ella... ¡Ah, y mi corazón necesita el bálsamo de todo el co-

razón de Hipólita! Pero, ¿a quién iba a traicionar?....

No, no quería traicionar a nadie. No debía hacer el papel indigno de parásito hipócrita. Debía decirle toda la verdad a Cosme para definir mi situación.

Una noche nos quedamos a la mesa conversando largo rato. Hipólita se había retirado a dormir. Aprovechando de una pausa, reuní todas mis fuerzas y comencé a plantarle mis cuestiones a Cosme.

—Oye—le dije—¿el fundamento de principios revolucionarios, pretende restituir a la vida del hombre la libertad absoluta para el desarrollo de su vitalidad, o sólo quiere sustituir la reglamentación ética de un egoísmo, con otra reglamentación que constriña el libre impulso de una vitalidad que busca su equilibrio?

—Es indispensable siempre, que un código de derechos y deberes marque el sendero de las colectividades.

—No—respondí vivamente—no me refiero a la administración de la riqueza artificial de las sociedades, que serán siempre, más o menos, turbias en todo tiempo. Me refiero a la trama sensible de la humanidad, a la raíz, a la fuente misma de donde surge la vitalidad. Me refiero a la mujer.

—Debe tener los mismos derechos que el hombre y la misma libertad para el desarrollo de sus capacidades.

—Pero el impulso pasional, la fuerza viva del espíritu, ¿debe tener, los mismos estigmas que tiene en el matrimonio actual?

—Me remito a la autoridad de Tolstoy,—dijo serenamente Cosme.

Entonces yo le hice el relato de mi vida interior, de mi vida afectiva.

—Yo no sé lo que es el amor de una mujer!—exclamé.—Huérfano, solo, las únicas afecciones del hogar las he visto aquí en tu casa. He pasado por ciudades, pueblos, aldeas, y en todas partes he visto a la mujer que se vende en la subasta del matrimonio cuando no en la subasta del lupanar, y mi corazón roto, deshecho de dolores ha pasado junto a todo eso y ha llegado al fin a tu casa....

—¿Y luego?

—Luego, debo irme, porque hay un vehemente impulso en mi corazón que me acerca al corazón de tu mujer, en demanda de frescura para tanta sed....

El viejo dió un salto de la silla como al contacto de un hierro candente.

—¿De Hipólita?

—Sí, de Hipólita,—dije tranquilamente.—Algo más potente que todos nuestros principios, algo más poderoso que todos los dogmas y que todos los estigmas; el ardiente soplo de la Naturaleza que lleva el pólen

de una a otra flor, nos ha encendido las almas, y sin embargo tengo la fuerza suficiente de alejarme y partir para siempre. No quiero herir tu corazón. Estoy habituado a llevar mi dolor sin necesidad de ningún bálsamo. Volveré a mis peregrinaciones llevando la esfinge de mi alma, mientras las mujeres se enclaustran en el harém del dinero. Volveré a pasar al lado de la que debió ser mi compañera, manchada por otros labios, o tal vez al lado de un soñador que vivifica las horas del que hace germinar la esperanza de los oprimidos.

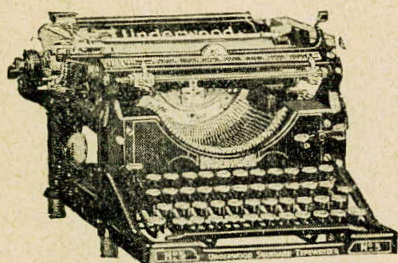
Me puse en pié, tomé mi sombrero y dejando al viejo absorto como una estatua, salí de su casa para siempre.

Mi peregrinaje sigue lo mismo que antes, pero no he vuelto a sentir en mi corazón la mirada de una mujer enamorada...

Otra vez supe, que al día siguiente de mi partida de la casa de Cosme, Hipólita también se había ido para siempre, abandonando al viejo. Yo no la he vuelto a ver más...

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

J . E U G E N I O G A R R O



SIN DISCUSION ¡ES LA PREFERIDA!

Un nuevo pedido de 12 máquinas de escribir "UNDERWOOD" hemos atendido para el Ministerio de Relaciones Exteriores.

HOY TIENE EN USO LA DELEGACION PLEBISCITARIA PERUANA 45 MAQUINAS UNDERWOOD

¡La más segura!

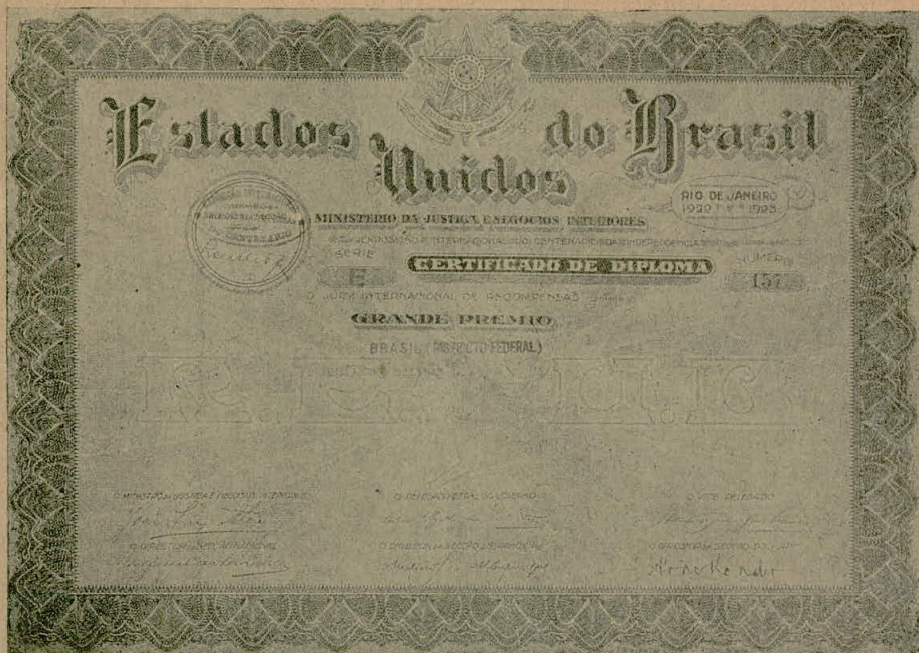
¡La más durable!

Lemare & Co. - Villalta 220

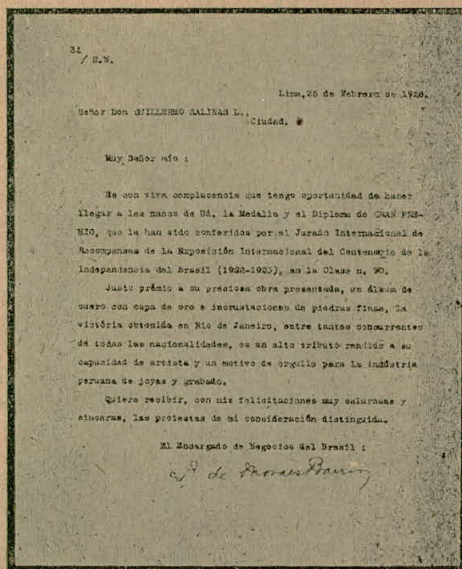
ANEMIA
DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** a la Hemoglobina
(PARIS) CURAN SIEMPRE

UN TRIUNFO DE LA INDUSTRIA JOYERA NACIONAL



Nos es grato reproducir la carta autógrafa que el señor Encargado de Negocios del Brasil en Lima, dirigió al artista joyero nacional, don Guillermo Salinas, comunicándole haber sido premiado con una medalla de oro en mérito al bello Album por él prelado Brasil en Lima, dirigió al artista joyero lebrada en Río de Janeiro. Asimismo repro-

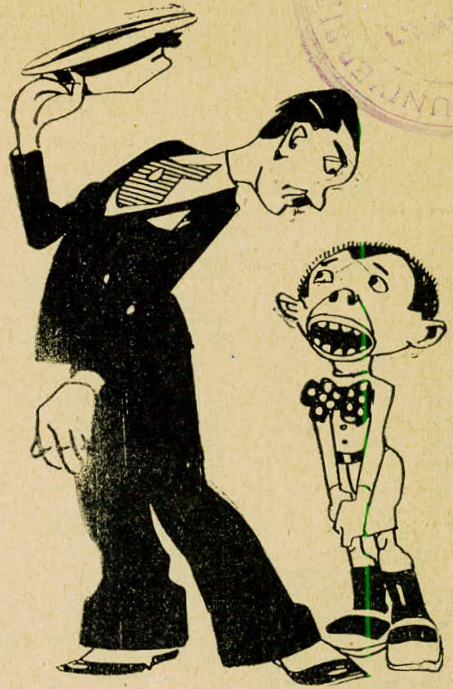


ducimos la medalla en referencia y el diploma respectivo.

RASGOS Y RASGUOS POR CHALLE



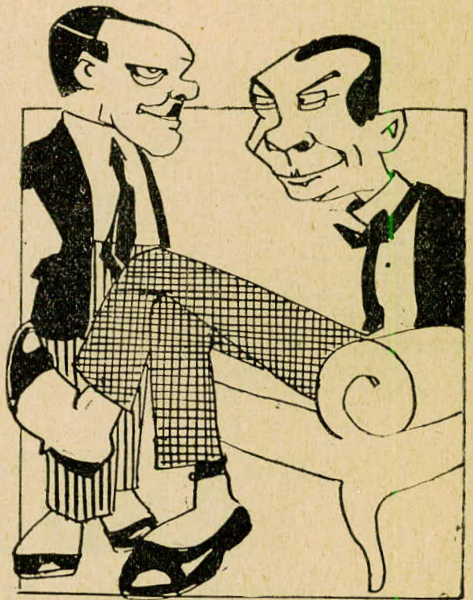
—Sabrás que soy empresario de teatro?
 —¿Y qué género explotas?
 —El género humano.



—Dime: Te alegras que haya pedido la mano de tu hermanita?
 —Ya lo creo. ¡No hace sino pegarme con ella!



—¿Por qué no le diriges la palabra a Juan?
 —Porque fué novio de mi mujer.
 —¿Y qué?
 —Que le tengo rabia de haberse salvado.



—¿Y ¿no bebes ahora?
 —No, porque en lugar de una suegra veía siempre dos.

GRANOS, TUMORES Y OTRAS ERUPCIONES QUE AFEAN LA PIEL

Granos o barros, flocotes, tumores, escrófula y otras erupciones que afean la piel son señales de sangre impura, sangre que pide a gritos que la purifiquen, que la limpien, que la libren de los malos humores. FERROGLOBINA es un tónico purificador de la sangre que se recomienda para tales casos. FERROGLOBINA (fierro y hemoglobina) es también un reconstituyente del cuerpo humano, beneficioso a toda persona, sea hombre o mujer, pálida, anémica, nerviosa, enferma o convaleciente de alguna enfermedad; a toda persona cuyo cerebro esté cansado por el mucho trabajo mental, o cuyo cuerpo y músculos se fatiguen al menor trabajo o ejercicio; beneficioso a toda persona a quien le falte el apetito a las horas de comer; a todo hombre viejo antes de tiempo, gastado, por haber abusado de su juventud y bebido o fumado más de la cuenta; a toda mujer cuyas indisposiciones mensuales vienen acompañadas de dolores y sufrimientos; en fin, beneficioso a todo ser humano para quien a vida es una pesada carga, por faltarle las fuerzas y los deseos de trabajar, de luchar y aun mismo de divertirse. FERROGLOBINA se prepara en forma de tabletas, fáciles de tomar y de digerir y que no causan estreñimiento. Su uso no requiere dieta especial ni privaciones.

El Sr. Alvaro Gonzalez, de Prescott, Arizona, Apartado 858, es uno de los muchos que recomiendan la Ferroglobina. Nos escribe el Sr. Gonzalez: "En vista de haberme surtido muy buenos efectos sus pastillas Ferroglobina, quiero que me remitan 2 frascos mas." Ferroglobina se vende en las principales farmacias de todo el país; cómprela y tómelala por algunas semanas. Dr. BECKER MEDICINE CO., 32 Union Square, New York.

TALCO

BORATADO

5 B



**Ni hay dos iguales
ni encontrará uno mejor**

La dentición, irregularidades en la lactancia y otras muchas causas, originan erupciones y demás infecciones cutaneas. El Talco Mennen las combate eficazmente, evitando no solo su curso natural sino complicaciones a veces funestas.

MENNEN

Stacomb

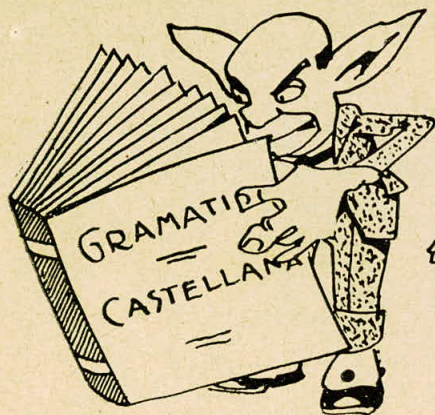
REG. U. S. PAT. OFF.

**CONSERVA
EL CABELLO
ASEADO Y
A LA MODA**

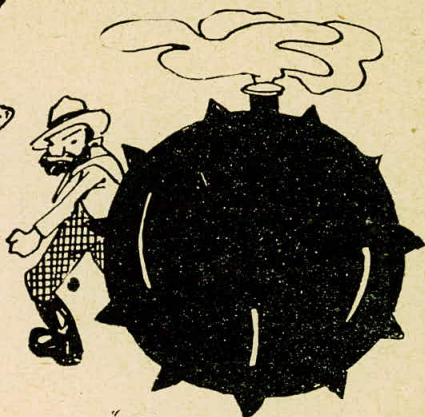


“VARIEDADES”

LA REVISTA DE MAYOR CIRCULACION



"Gramatica"
Arte de hablar y escribir,
correctamente.



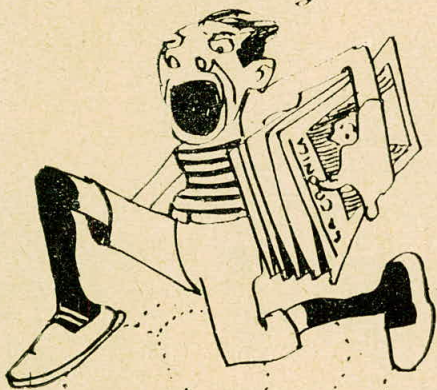
"Granada"
Pieza de artilleria,
buenas contra los rotos.



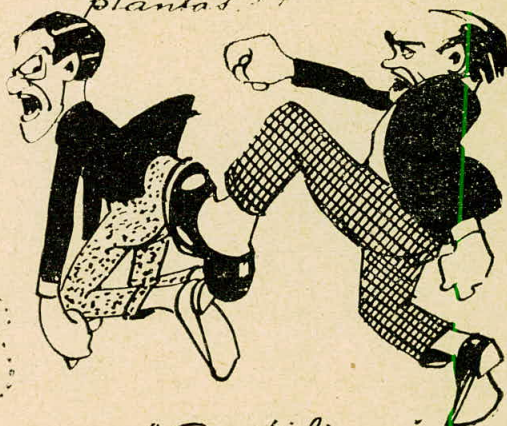
"Grande"
Procer. Magnate.



"Granos"
Semillas y frutos de las
plantas.



"Granuja"
Chiquillo callejero
y idil. pezonero.



"Gratificar"
Recomenzar con dinero.



Mariano ha llegado a los quince años. Todos ellos los ha pasado en la cima de un "Orco" y en la pampa inmensa de un gris verdeante, fría, dura, inclemente, plasmada de silencio. Mariano no conoce más mundo que su "ulacalaj" en el que vive rodeado de sus padres, y de sus hermanos; todos ellos pastores del ganado del patrón a quien nunca han visto. Mariano no conoce la ciudad, nunca ha bajado a ella. Sólo sabe de su existencia por los relatos de la abuela, quien en sus mocedades vendía toforas a orillas del lago. En los días en que la capa gris de nubes se rompe para dejar pasar los rayos del Sol, y mostrar la limpidez de un cielo de inmenso azul, Mariano siente un rayito de alegría en su alma taciturna y se aventura por la pampa inmensa salpicada de ovejas, de alpacaes, de llamas, de fugitivas vicuñas, de rumiantes vacas y ascien- de a la cima más alta, desde donde sus ojos alcanzan a ver el lago. Y así ha llegado a los quince años, sin nociones de nada. Sin otra compañía que las de sus ovejas, las ovejas del patrón. El ayamará, su lengua nativa, le sirve muy poco, muchos días al año pasa sin hablar. Todo el día y gran parte de la noche vive en las pampas o en las laderas:

a través de ellas guía sus ovejas. Por arma contra los pumas lleva su onda, por alimento unos cuantos granos de trigo, un pedazo de pan de afrecho y su bolsa repleta de coca. Cuando la tempestad hace correr despavorido a su rebaño, Mariano va tras él cuadradas, leguas, bajando, ascendiendo sin sentir el cansancio de la carrera, sin importarle la lluvia que se ensaña en su cuerpo, al parecer encienque, infundiendo con sus gritos valor a su rebaño.

En el cerebro de Mariano, no caben los pensamientos. Mariano es como las ovejas de su rebaño. Lo único que sabe es cuidarlas y cortarles la lana una vez al año para entregarla al mayordomo a cambio del "avío".

Mariano no tiene ambiciones, no tiene amores, ni siquiera odios. Naturaleza y animales le rodean, a los hombres sus compañeros de raza los ve cruzar en la lejanía. Muy de tarde en tarde cambia con ellos unas cuantas palabras. El frío, los relámpagos, el frío, la lluvia, el silencio, el ambiente gris de los páramos y las pampas andinas, ante quienes el hombre de las ciudades se siente desfallecer, no significan nada para Mariano.

¿Mariano es un hombre feliz?

F A B I O C A M A C H O

(Ilustración de Raúl Vizcarra.)



LA TRISTEZA DEL INCA

Pie Ligeró vivía por caminos que tiende la quena en el silencio, como sus llamas por los senderos esquivos de la montaña. El alba era su lago misterioso en el que caían las notas, heridas de más allá, como pepitas de oro sobre el enorme éxtasis del Titicaca. Para Pie Ligeró la presencia del mundo merodeaba sus ojos, en el instante seguro en que apresurando el fervor candoroso de la primera luz la llama madrina se incorporaba de la tierra y flameaba como un estandarte sobre la falda sepulcral del valle. Ser místico con un alma ligeramente desnuda, como esa primera estrella que apaga en su inocencia la hoguera de la tarde, las cosas fenecían para él bajo el regazo dulce de la última llama, al echarse vastamente sobre su ventre, arceñada por las sombras que vienen dilatando abrazos en los montes.

I I

Cuando Pie Ligeró vió a Cara de Rosa no pudo precisar si amanecía o tramontaba sobre el mundo. Desde aquella ventura, hubo un largo asombro por los valles: una quena, que no era quena de este mundo, transitaba la transparencia del tiempo. Pie Ligeró tenía en sus labios el secreto de los seres.

Cuando la primavera levantó con fiera los pechos de la tierra, todos los súbditos del Inca se agolparon alrededor del templo sobrecoigidos de alegría. Allí Pie Ligeró selló su juventud entre los brazos de su amada; y cuando volvió por los caminos que habían regalado sus años solitarios, le pareció que alguien se había ido con sus misterios y sus sombras.

I I I

"Pie Ligeró"—decían los indios ayudando la sequedad de sus oídos con aquella agua de alegría; y las notas de la quena transitaban seguras como pájaros por los escondidos pastizales del valle.

Muchos soles cobijaron aquel ardiente arribo al seno de las cosas; porque Pie Ligeró veía con nitidez todos los signos y todos los destinos desde el instante en que transfundió sus ansias en los supiros pequeños de Cara de Rosa.

I V

Una tarde, al volver con su rebaño, tefa mansamente el vuelo de unos cóndores, cuando tropezó y calló. Al levantarse, notó que la quena estaba rota. Pie Ligeró buscó el sol para entonar una plegaria, pero una nube

enorme como el mundo, robó de sus ojos la cara del dios. Cuando siguió por el sendero, una gran manada de sombras inundó con su agonía la ternura del valle. Presintiendo una desgracia, el indio redobló la marcha de sus llamas y llegó a su casa demasiado pronto, para ver a Cara de Rosa en los brazos de un amante.

V

Pie Ligero debió matarla. Pero una fuerza ancestral detuvo sus manos, que se llenaron con la voz de sus dioses. Y decidió encaminarse al templo del sol.

Por aquellos días todo el Imperio celebraba la fiesta del dios; y el amante atribulado penetró en el templo mientras la noche simulaba la fundación del mundo. El oro y las maderas olorosas, arrebataron los sentidos de su carne. Y mientras su cuerpo yacía sobre las piedras fulgurantes, ellos volaban sordamente perseguidos por un viento de éxtasis.

V I

De pronto Pie Ligero se vió en presencia del Inca; pero era un Inca muy antiguo; de los primeros días de la raza. Aquel palacio superaba en dignidad al palacio de Atahualpa, y aquel hombre era más soberbio que todos los príncipes habidos. Pie Ligero sintió terror. Pero cuando el Inca le tendió su mano, la vieja adoración de una raza hacia sus reyes se apoderó de su alma.

—Conozco tu vida Pie Ligero—habló el Inca.—Y por toda la claridad que has despertado con tu quena en las piedras y en las bestias, he sentido piedad de tí y he resuelto mostrarte el único camino. Hace mucho tiempo fui el Inca más poderoso de cuantos han seguido la segura prole del sol. Mis súbditos y mis rebaños competían con los rebaños de la noche. Mis riquezas ponían celosas las pupilas del dios. Mi saber y mi hermosura confundían al asombro y obligaban al éxtasis. Y así como tú vaciaste la fuente de tu quena en la esperanza de Cara de Rosa, yo volqué todo mi Imperio en las magos pequeñas de Rayo de Sol. Tú no has conocido el goce perfecto de poder dominar con un gesto de tu mano hasta el último capricho del sér amado. Y luego despertarle nuevos sueños cada vez más difíciles para poner a prueba tu ciencia y tu poder. Por complacerla llegué hasta el límite del cual está vedado pasar a los hijos del Sol. Pero llegó el día que tiene que llegar para todas las vidas.

Un día sentí un extraño deseo de verla a la hora en que yo presidía en el templo de los sagrados misterios. Y contra todas las leyes de mi estirpe, me presenté en su a-



...era un Inca muy antiguo...

posento: Rayo de Sol desfallecía de amor en brazos de un esclavo.

—¿Y qué hiciste Jo?—gritó Pie Ligero.



—Los maté con mis propias manos, creyendo que su muerte borraría de mis ojos la visión palpitante. Pero todo fué inútil. Sus cuerpos apretados brillaban como fuegos sobre la noche de mis ojos. Hice destruir el aposento del crimen seguro de borrar con su imagen la escena dolorosa. Pero en vano. Entonces ordené que quemaran, y aventararan sus cenizas, el palacio insuperable que había hecho construir para ella. Pero en vano. Abandoné entonces la pompa de mi alcurnia seguro de ahuyentar con el olvido de mi rango la memoria lacerante. Pero en vano. En la soledad de los valles, las ramas de los árboles, las piedras de figuras fantásticas, el acoplamiento de las bestias, o las nubes misteriosas revivían en mis ojos la furia de sus cuerpos. Toda la fuerza de mi sér había quedado día tras día a lo largo de los valles, como las plumas enlutadas de un águila moribunda. Y un día en que mi dolor pareció más fuerte que mi raza, enloquecido de impotencia me arranqué los ojos. Pero en vano. Ni ciego desaparecían de mi vista los cuerpos ayuntaos. Entonces comprendiendo que estaban dentro de mí y seguro de destruirlos para siempre, corrí una noche bajo el furor del cielo y rodé largamente al fondo de un abismo.

—¿Y olvidaste Jo?—Cuando Pie Ligeró

habló, el Inca había desaparecido; pero sus ojos despertaban lentamente con las primeras claridades del día.

Presuroso salió del templo y como un gamo hizo pequeña la distancia de su casa.

V I I

Cara de Rosa dormía como un niño. Aquel sér más tierno que la infancia del mundo, era una gracia de los dioses, que vivía allá de los sueños oscuros de los hombres. ¿Qué leyes presidían su paso por el mundo? Pie Ligeró presintió a lo largo de sus miembros y de sus gestos signos silenciosos pero ciertos de las manos del Dios. Y cayendo de rodillas con los ojos lavados por el día, quedó en adoración hasta que Cara de Rosa despertó de su sueño.

V I I I

Como siempre Pie Ligeró salió con sus llamas. Y cuando el padre sol se desvistió de su escudo, una quena, que no era quena de este mundo, transitaba la transparencia del tiempo.

Pero Cara de Rosa, esperó en vano la vuelta del esposo. Sólo volvían cada noche, las notas heridas de más allá, que recorriendo los valles iban a caer como pepitas de oro sobre el enorme éxtasis del Titicaca.



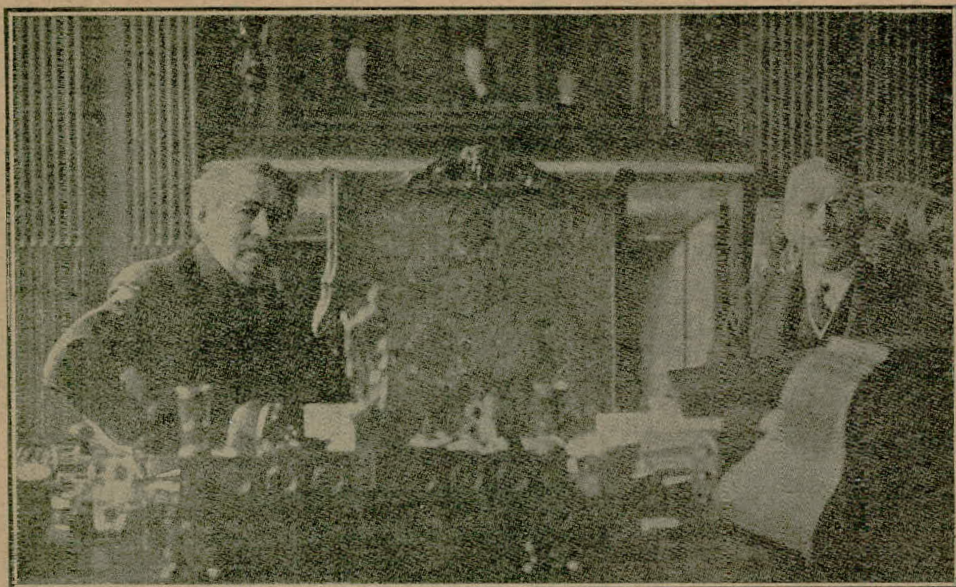
B R A M D A M

C A R A F F A

(Ilustraciones de Aristides Vallejo.)

A TRAVES DEL MUNDO

LAS CONVERSACIONES POLITICAS DE BRIAND

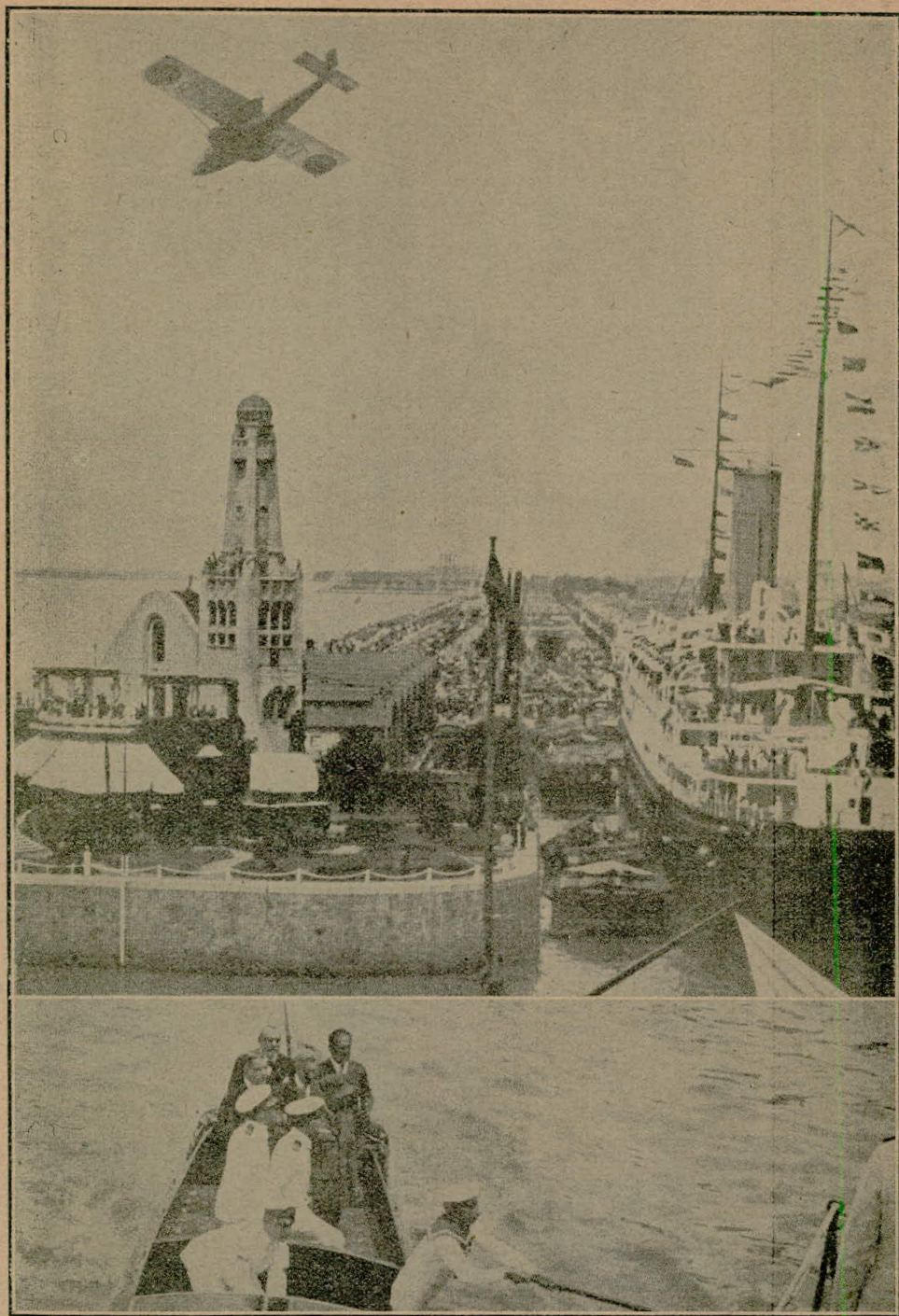


La ruidosa cuanto súbita caída del gabinete Briand, da a este grabado, que tomamos de "Le Monde Illustré", palpitante actualidad. En él aparece el célebre ex-premier, con el ministro de negocios extranjeros de Gran Bretaña, Mr. Austin Chamberlain, durante una de sus conferencias sobre el problema del desarme.

ENTRE FRANCIA Y RUSIA



Bajo la presidencia de M. de Monzie, tuvo lugar la primera reunión de la Comisión encargada de restablecer las relaciones entre Francia y Rusia.



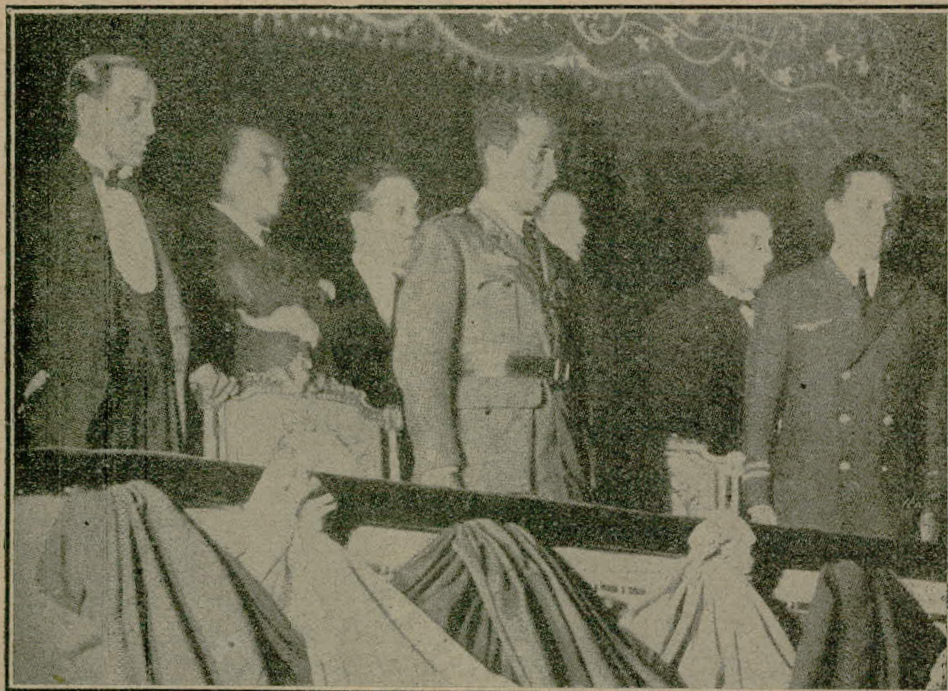
El "Plus Ultra" inicia su descenso, por el comandante Franco, a la vista del público.— Momento en que la lancha atraca a la escala del "Paraná", donde fue recibido por el ministro de Marina, intendente municipal y sus camaradas argentinos.



SOLEMNE TE-DEUM EN LA CATEDRAL.—La multitud entusiasta aclama a Franco y sus compañeros al entrar éstos en la Catedral para asistir al solemne te-deum oficial en acción de gracias por la feliz terminación del vuelo.

De "Caras y Caretas", de Buenos Aires, reproducimos estas interesantes fotografías de la apoteósica llegada a esa capital de los

gloriosos aviadores españoles que coronaron brillantemente el raid Palos-Buenos Aires.



FESTIVAL EN EL TEATRO AVENIDA.—Los pilotos españoles escuchando el Himno Argentino en el palco oficial durante la función celebrada por los artistas españoles en la mencionada sala.



EL TEATRO EN EL EXTRANJERO



"LA ARGENTINA" Y EL TRIUNFO DE "EL AMOR BRUJO" EN PARIS



"La Argentina" en una de sus últimas creaciones

Desde que salió de los templos para recreo profano de muchedumbres que no oraban, la danza sufre el equivoco que deslumbra a los dioses sin culto. Es mero espectáculo.

Y, sin embargo, tiene aún sus sacerdotisas.

El ballet francés, hijo de Versalles, conserva siempre, en su academicismo, recuerdos de pompas cortesanas, y las mismas fies-

tas acancanadas del Compiègne del Segundo Imperio aparecen por él, con la perspectiva de los años, hieráticos recreos del Rey Sol.

Luego, los bailes rusos, estridencias de calor y de pasión, milagro de frenesí y de disciplina... Un lirio: la Pavlova. Una tentación demoníaca: Tórtola Valencia. Pero a España, en donde la música popular añora las mezquitas y las sinagogas, cambia, naturalmente, dar a la danza moderna la Vestal que más celosamente cuidase de su fuego.

Y muy por encima del baile flamenco adocenado en tabladillos de **varietés**, para acompañamiento de coplas insulsas o bajamente intencionadas, brilla así el astro purísimo de la danza de **la Argentina**, síntesis y, a la par, sutilísima estilización del alma de un pueblo.

Su misma figura la predestinaba, porque, en la danzarina, la forma es siempre predestinación. Mucho antes que las modas hiciesen comprender que el cuerpo de las diosas no se ceñía arbitrariamente por el medio, Isadora Duncan tornó nuestras miradas hacia las efigies de las hijas de la Hélade, de formas plenas, robustas y flexibles. En Antonia Mercé, la silueta ligera, alargada, ingravida, pudiérase decir, era ya de por sí nuncio y promesa de una espiritualización del gesto; de la imposibilidad de sujetar éste, pesadamente, a la materia.

¿Quién se atrevió, frente al ritmo ingenuo de una ballarina popular, subida directamente desde el cortijo al tablado del Novedades sevillano; quién se atrevió a ignorar que aquello no era todo el baile?

¿Cómo no reconocer en aquella espontaneidad sublime y tosca todo el arte que encerraba en potencia?

Antonia Mercé fué el lapidario que saca triunfalmente el brillante de su ganga. No es que desprecia a ésta; pero sabe lo que

tiene dentro y lo que puede dar de sí sin que se le añada nada.

Le basta con superarse a sí misma.

En **El amor brujo**, en ese su mayor triunfo—y el mayor triunfo de la música y la danza españolas—, la **Argentina**, siguiendo fraternalmente la inspiración de Falla, no ha querido ni apartarse en una sola nota de la savia popular ni dar ésta en ninguna de sus expresiones, sino refinada por la estilización. De este modo, la danza popular es nuevamente rito y expresión perdurable, nacida en lo más recóndito de la raza, y proyectándose, sin envilecerse en espectáculo, sobre las modalidades exóticas que influye en lugar de sujetarse servilmente a ellas.

Y así puede decirse también que este **Amor brujo de la Argentina** lava, a la faz del mundo, las culpas de las bailarinas nuestras que, para refinar su arte, lo internacionalizan.

De todas las artes, la danza es la que más fácilmente puede prostituirse. ¡Es tan fácil seguir la pendiente del gusto de la masa en vez de imponérselo! Y no vale confundirse. La sensualidad es aquí lo de menos. Pero ¡el achabacamiento, la vulgaridad irredimibles! ¡Y el afán de novedad sin raíces que lo justifiquen!

Porque todo tiene raíces en el mundo: el árbol, los templos y los gestos. Cuanto vive. Y ahí está precisamente el escollo, en no comprender que gesticulación y vida no son una misma cosa. Que, por el contrario, con frecuencia son antagónicas, y que la vida más palpitante no es la de las palabras, sino la del silencio. O sea la del ritmo.

El ritmo es siempre, por fuerza, natural. Su misma existencia lo garantiza, garantiza su verdad. Pero son muy pocos los elegidos por los dioses para ser su viviente receptáculo.

De cuantos escriben música española, Falla es de los muy pocos que expresan a España—y muy antigua y muy moderna— en sus compases; de cuantas bailarinas perpetúan el baile español, la **Argentina** es, sin duda, la única que mereció transformarlo.

Transformarlo sin desvirtuarlo; antes bien, reforzando su expresión.

Y, como siempre, ya sólo sabemos de ella por referencias. ¡No le hace! En estos días ha muerto Arregui inédito, si no ignorado; inédito en su obra más esencial. Fa-



“La Argentina” en “El amor brujo”, de Manuel de Falla

lla, en sus éxitos, tampoco nos pertenece. La Argentina, en su ascensión, en su depuración perfecta, tampoco. ¡No le hace! Castilla no es toda España, pero es verdaderamente el corazón de España, y la dureza de su estepa obra a modo de manzanillo sobre



“La Argentina” en una danza gitana

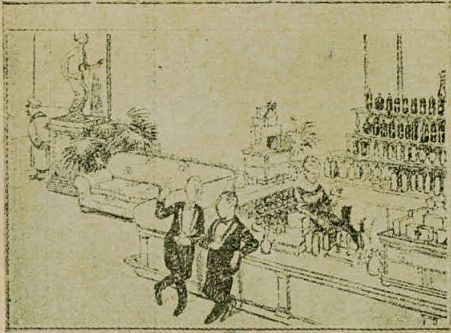
sus creaciones más representativas. Y ¿quién sabe incluso si no será mejor así, puesto que la reacción, el anhelo de franquear barreras al parecer infranqueables, es lo que lleva al medio, o sea a encarnarlo?

Para consolar la aridez de su existencia, hasta los mismos santos refugiábanse en la humildad suprema, que es el supremo orgullo. No fué aquí, sino en París, en donde la interpretación de **El amor brujo** por Anto-

nia Mercé dió la sensación más honda y refinada de la danza española; consolémonos con el orgullo de pensar que así se imponía definitivamente al mundo un aspecto del arte genuinamente español. . . , y tal vez—pues muchos lo afirmaron—el aspecto más grande y más puro de ese arte de la danza, perpetuado como un rito cuando ya se ignoraba su culto.

Margarita NELKEN

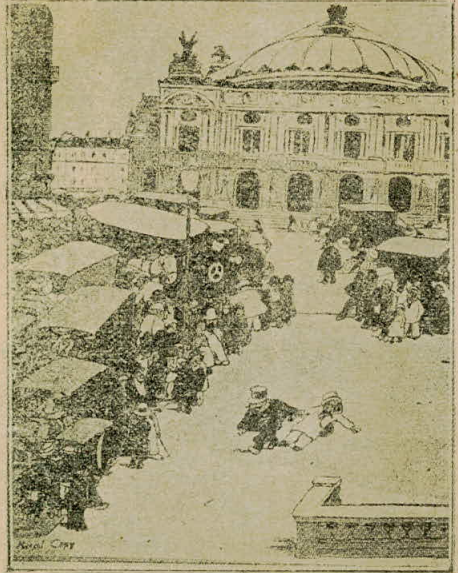
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



Espectador primero.—¿Qué le parece si entráramos un momento a la sala para ver cómo va la representación?

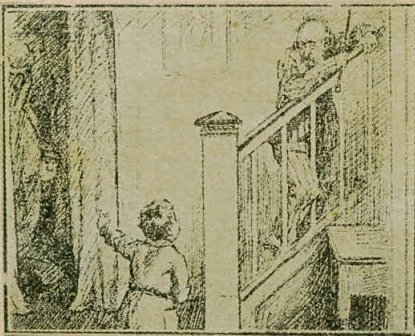
Espectador segundo.—¿Para qué? ¡No hemos estado ya un rato!

(De Watts, en "Life", Nueva York.)



El guardia.—¡Y encima me pregunta todos los días por la plaza de la Concordia!...

(De "Capy".—París.)

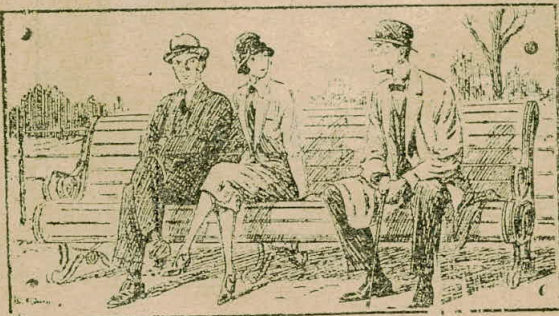


¿MIEDO O EDUCACION?

El niño.—¡Papá! ¡Papá! ¡Mira! Aquí está el ladrón.

El padre.—¡Vamos, niño! ¿Cómo te voy a decir que no señales con el dedo?

(De "The Humorist", Londres.)



—Nos aseguran que es usted un gran sportman, que ha ganado carreras largas y de velocidad. ¿Podría Ud. hacernos una demostración rápida de sus aptitudes?...

—¡.....!

(De "The Humorist", Londres.)

